

4-9-96 22

4-96

J. M. J.

RESEÑA HISTÓRICA  
DE  
LAS PROCESIONES  
Y  
FUNCIÓN DE DESAGRAVIOS

HECHAS EN GRANADA

*Jesús Sacramentado*

*Ntra. Sra. de las Angustias*

en los días 12, 13 y 27 del mes de Mayo

DE 1900



GRANADA

Imprenta de Puchol.

1900



R. 28592



J. M. J.

RESEÑA HISTÓRICA  
 DE LAS  
**PROCESIONES Y FUNCIÓN DE DESAGRAVIOS**  
 HECHAS EN GRANADA  
 A JESUS SACRAMENTADO

Y A LA

Santísima Virgen de las Augustias

EN LOS DIAS 12, 13 Y 27 DEL MES DE MAYO

con motivo de las blasfemias proferidas el 1.º del mismo mes

*en el teatro Alhambra.*

escrita por el Presbítero

*D. Angel Nieto Pedregal.*

|                          |        |
|--------------------------|--------|
| Biblioteca Universitaria |        |
| GRANADA                  |        |
| Clase                    | C      |
| Estante                  | 36     |
| Número                   | 38(22) |

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

GRANADA.  
 Imprenta de L. Puchol Alonso,  
 1900



5228

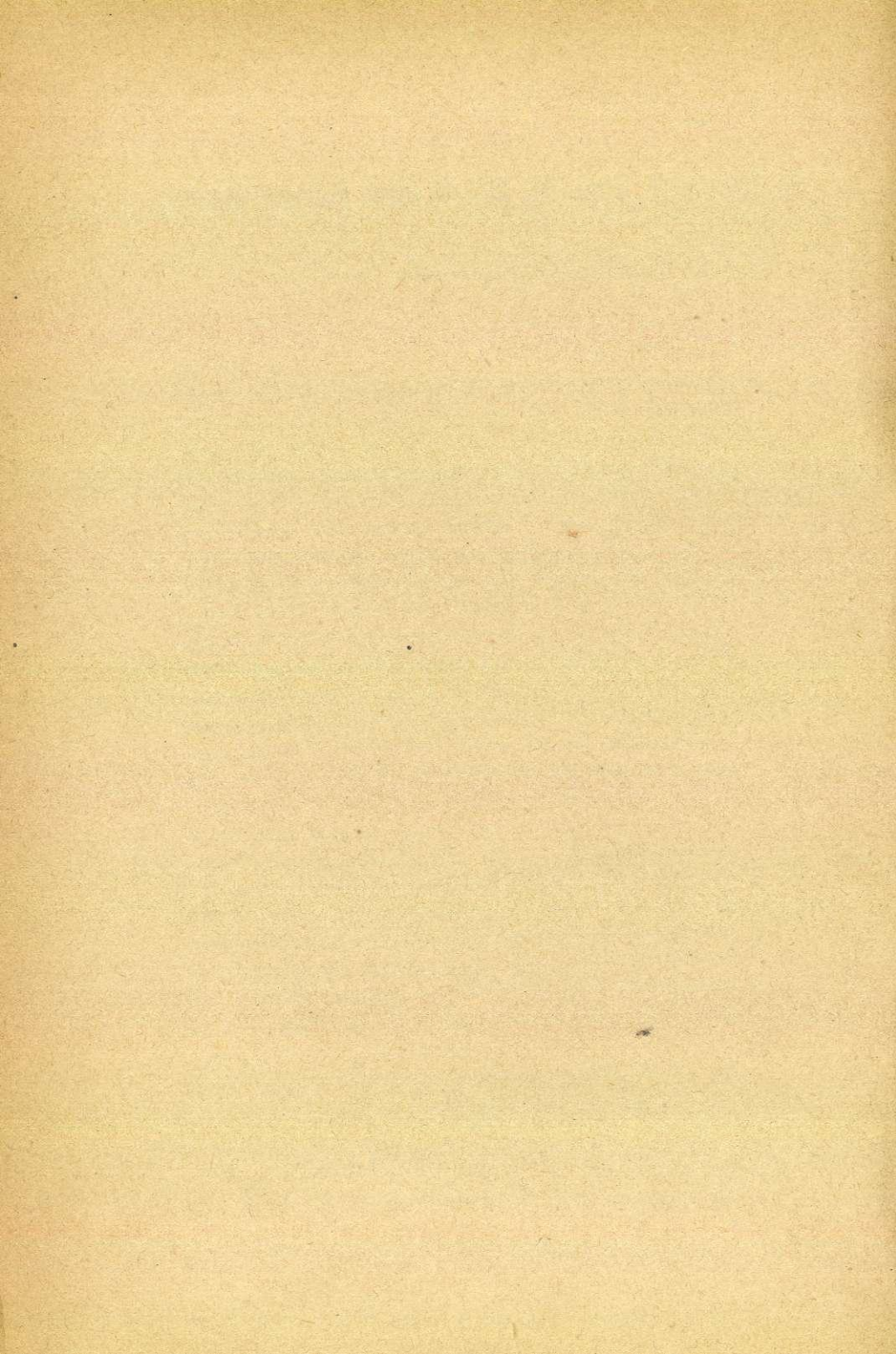
Al Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José Moreno Mazón,

*Obispo de Granada.*

SEÑOR: Como V. E. ha tenido la dignación de manifestar deseos de qué yo, apesar de mi escaso valer, le refiriera algo de lo ocurrido en esta católica ciudad de Granada con motivo de las abominables blasfemias proferidas el 1.º de Mayo por un individuo de la sociedad «La Obra», en el teatro Alhambra, que tanto conmovieron á esta piadosa Ciudad tan entusiasta en su fe y su amor á Ntro. Adorable Redentor J. C y á su Sma. Madre la Virgen de las Angustias, debo decir que apesar de la indiferencia religiosa reinante desgraciadamente en nuestros tiempos, esta Ciudad en masa ha dado de nuevo una prueba de religiosidad verdadera por la espontaneidad y sumisión con que ha obedecido á su siempre respetable y amado Prelado, y por la fe y el amor que ha sabido demostrar en los actos por V. E. preceptuados.

Expuesto á S. E. I. el motivo que me ha impulsado á hacer de este humilde y deficiente trabajo, postrado ante sus paternas plantas, le suplico se digne aceptarlo y bendecirlo, y cubriendo con el velo de su excepcional bondad los muchos lunares literarios que en él encuentre, vea exclusivamente un testimonio de profunda sumisión é intenso amor filial del último de sus agradecidos hijos,

*El Autor.*



---

---

## Antecedentes.

---

**L**AS blasfemias proferidas el 1.º de Mayo por un individuo de la sociedad *La Obra*, habían corrido con velocidad eléctrica, hasta conocerse en todos los arrabales de Granada: los espíritus, en su mayoría creyentes, llevados de un amor ferviente á la Santísima Virgen de las Angustias, comenzaron á agitarse, manifestando su justa indignación en multitud de protestas particulares. Nuestro dignísimo Prelado que se hallaba reponiendo su quebrantada salud, en su posesión denominada «Quinta Alegre de las Rosas», en Alhaurín de la Torre, provincia de Málaga, no bien tuvo conocimiento de lo ocurrido en el teatro de la Alhambra, por comunicación del Ilmo. Sr. Doctor D. Manuel Pesquero González, digno Dean de esta Santa Iglesia Metropolitana, y á la sazón Gobernador Eclesiástico, (S. P.) cuando á vuelta de correo mandó una elocuente y fervorosa Pastoral de protesta, exhortando al pueblo de Granada á desagraviar públicamente á su excelsa y augusta Patrona. Esta exhortación produjo en los corazones de este pueblo, siempre obediente á su Prelado, lo que un viento que sopla con violencia sobre el fuego: incendios de fervor en tal grado que los sentimientos, antes vallados por los límites del hogar doméstico, rompieron sus diques y se manifestaron públicamente en la sociedad granadina, la cual, sintiendo como un solo hombre, arreció en sus

protestas y manifestó con entusiasmo su amor acendrado á la que nos diera á luz sobre las cumbres regadas con la sangre del Inocente. Estos sentimientos denunciadores de las afecciones que ocultan los corazones granadinos llegaron á su colmo el día 12 de Mayo; ¡día solemne! día que debe escribirse con letras de oro y de brillantes en la historia de Granada, puesto que el sol que la alumbraba nunca fué testigo de tanta grandeza ni de tanta magnificencia.

El día apareció templado, el azul de su hermoso firmamento descubría las bellezas con que se engalana en primavera, el sol sonriente se levantaba en el horizonte enviando el primer ósculo á la tierra con sus vivos y templados rayos, los pájaros despedían melodiosas notas arrancadas de sus mágicas gargantas y las flores de la Alhambra enviaban sus perfumes á la Ciudad de los cármenes, para saludar á sus tranquilos habitantes; una animación no acostumbrada existía entre los pacíficos moradores del último pueblo que completó las perlas de la corona de la Reconquista; una misma conversación animaba todos los grupos que se formaban en las alegres plazas y pintorescas calles, y esa conversación animada embellecía los rostros con el júbilo como embellece á la rosa la gota del rocío que la cae por la mañana: se trataba de que obedeciendo á las acertadas disposiciones del sabio Arzobispo de Granada, la Virgen de las Angustias iba á ser llevada triunfalmente á la Basílica Metropolitana para ser desagraviada, y su presencia cual la presencia del alba tras una noche oscura y tenebrosa iba á colmar de alegría á los hijos de este bendito y leal pueblo.

Las nueve de la mañana serían cuando una brisa soplabá del Oriente, á su impulso transparentes nubes fueron entoldando el cielo granadino, y el sol, como enamorado de esta tierra, aprovechaba los claros que aquellas le dejaban para besar con sus luminosos haces la Capital cuya pérdida Boabdil como mujer lloró; la naturaleza parecía estaba alborozada como si participara de la alegría que poseían en su pecho los hijos que moran en la verda-



dera perla de Andalucía. El día fué avanzando y con su mágica carrera se iban aumentando las ansiedades de todos los corazones como se aumenta la inquietud del hijo cuando media un pequeño espacio para abrazar á la madre que tiempo ha no viera; por fin, llegó el momento, los balcones salpicados con las flores clásicas de esta pintoresca tierra, obstantadas en sus graciosas macetas, se iban engalanando con vistosas colgaduras. En las calles principales de Granada se dejaron oír las dulces notas arraucadas por labios infantiles de instrumentos músicos que traían al corazón el entusiasmo, eran los niños de las Escuelas del Ave María, que formados en dos largas y vistosas filas, iban á rendirse ante las gradas de su excelsa Madre. llevando en sus manos vistosos banderines que obstantaban en la parte más culminante de su asta dos rosas, una blanca y otra encarnada, símbolo la primera de la inocencia de su alma, y la segunda del amor que á la Reina de los Cielos llevaban en sus tiernos corazones; los acordes de su banda hermanaron sus gentiles pasos por la ancha y risueña calle de los Reyes Católicos, y con aire marcial al llegar al centro de Granada, á la histórica Puerta Real, do era venerado el Señor de la Caña (en cuyo sitio según tradición fué donde el apóstol de la Caridad S. Juan de Dios cargó sobre sus hombros al enfermo y harapiento mendigo que, al irle á lavar los piés en su bendito hospital, apareció ser Jesús resplandeciente de gloria como dulce premio de su gran acción caritativa), según me dicen, los aires se rompieron y participando de los sentimientos de aquellos angélicos corazones apresuráronse á llevar á porfía por doquier la salutación angélica que entonaban aquellos tiernos labios donde se dibujaban las sonrisas de los espíritus alados que dan guardia á esa celestial Matrona, gloria de los cielos, gozo de la tierra y terror de los infiernos. No extraño, pues, que los habitantes del emperio enmudecieran y dejaran de tañir sus áureas arpas para percibir toda la melodía salida de las bocas de aquellos ángeles sin alas; como no extraño que el pecador derramara una lágrima al recordar la inocen-

cia perdida, que el justo la derramara de alegría y que el espíritu del mal rujiera de coraje en el averno viéndose derrotado por la inocencia escudada con el bendito nombre de María.

Por fin llegamos al suntuoso alcázar do asienta sus majestuosos reales la augusta Patrona de Granada, la esbelta efigie colocada sobre sus andas de plata á la terminación de las gradas del altar santo, donde se ofrece diariamente el incruento Sacrificio, presidía con maternal amor; los ámbitos del templo se hallaban en parte ocupados por los tiernos infantitos de ambos sexos que tienen su asiento en las Escuelas del Ave María, y aquella multitud de seres inocentes cuyas inquietas cabezas formaban oleadas como las forman las doradas mieses de los campos al ser impulsadas por la brisa, arrancaban de sus delicadísimas gargantas notas argentinas que se confundían en el espacio como se confunden los aromas de las flores con los perfumes del incienso: de pronto un silencio profundo se notó en el interior del Santuario; un sacerdote venerando, con los cabellos blancos como los copos de la nieve el semblante resplandeciente como el del Pontífice Onías, y la sotana limpia y humilde como la de Vicente de Paul, levantó su voz ferviente dejando percibir en todos los corazones los sentimientos de amor que inundan su santo corazón, este hombre venerable, cuya presencia despierta la fe y mueve á ejercer la caridad hasta á los mismos impios, es el José Calasanz de Granada, el Sr. D. Andrés Manjón, Canónigo del Sacro-Monte, padre de la infancia desvalida que, yendo á su cabeza, entonó una sentida Salve que cantaron á porfía aquellos humildes pequeñuelos, que beben de sus labios torrentes de sabiduría más dulces que el panal y que la leche, recibiendo al mismo tiempo de sus manos esos pedazos de pan y esos vestidos de abrigo que con sumo goce bendice sin duda alguna desde su glorioso trono Jesucristo.

Postrados de rodillas tendimos nuestra vista por el templo con el fin de admirar aquel hermoso cuadro, digno de

ser descrito por una pluma tan dulce cual la de un Bernardo; los pequeñuelos, que eran centenares, rodeaban al santo sacerdote como rodeaban los párbulos á aquel que se apellida «el buen pastor;» por encima de sus cabezas sobresalían las caprichosas banderitas, que encendidas como la grana y blancas en su centro como lo está el alma en gracia, eran sostenidas por sus tiernas manos; á la cabeza de cada sección otros niños, sin duda los más distinguidos por su aprovechamiento religioso y literario, ostentaban otras banderas de mayores dimensiones y de distintos colores que embellecían aquel grandioso conjunto de banderines, como embellecen los prados las margaritas y amapolas que los bordan en verano; en los pequeños estandartes de cada una de las distintas secciones, se encontraban impresas diversas inscripciones: la primera en que mis ojos se fijaron causaron una sensación inexplicable á mi alma por la dulzura que la produjeron. «Reina de los ángeles,» tal era la inscripción; y ¿en qué corazón humano no había de producir dulcísima sensación su lectura, rosa trasplantada con especial acierto al banderín del vergel de la Letanía Lauretana? ¿No eran por ventura aquellos festivos pequeñuelos ángeles en carne humana que rendían sus inocentes homenajes á la Reina Soberana en la imagen de la Patrona de Granada? Los querubes con su ciencia no habrán podido encontrar para sus gloriosos pendones ni más dulce ni más expresivo lema que el primero que mis ojos saludaron en las caprichosas banderolas de esas escuelas que tanto honor dan á esta tierra, y que son nuevo retón de los muchos que ha hecho brotar la caridad, virtud que solo se encuentra en el ondulante y majestuoso pabellón de nuestra sacrosanta y divina Religión. Seguí paseando mi mirada y otra banderita azul como el cielo, que descollaba á lo lejos, llevaba otra inscripción que no pudo por menos de colmar de deliciosas alegrías los senos de mi pobre corazón: «Estrella de la mañana.» El planeta Venus, como le califican los astrónomos, el Lucífero denominado por otros, Estrella de la mañana, llamada con belleza

por el sencillo pastor que apacienta sus encantadoras ovejas en las faldas de las poéticas montañas; ¿quién ignora el goce de que hinche los senos de nuestro pobre corazón? á su presencia se ahuyentan las tinieblas; las fieras buscan la obscuridad de sus cavernas, las flores abren su cáliz, las aves entonan amorosos trinos, y la naturaleza entera se embellece cual bella es la juventud, llamada con razón, primavera de la vida.

Tal se presentó la Excelsa Patrona de Granada cuando penetramos en su hermoso templo: su rostro parecía despedir fulgores de celestial belleza, y ante tan vivísimos destellos sentían los granadinos ahuyentarse las tinieblas en que envuelven á la mente las pasiones; los gérmenes de venganza que existían en muchos corazones huyeron para dejar lugar á los sentimientos de perdón; los pecadores abrían sus empedernidos corazones como abren sus cálices las flores á la gota del rocío, para dar cabida al arrepentimiento; las almas justas elevándose sobre la mezquindad de la materia movían sus labios para cantarla con el ángel llena de gracia, y todos en general sentían embellecer sus almas: unos al percibir aversión á su vida depravada, otros por hacérseles más fácil la marcha por la senda de la virtud, que venían practicando á fuer de violencia, y aquellos que estaban habituados á practicarla porque sentían con fuerza cómo circulaba la savia espiritual en sus almas, y por lo tanto, como sazonzaban los frutos de santidad al reflejar sobre ellos los purísimos destellos despedidos de aquella Maternal cara, llamada con razón por los niños del Ave María «Estrella de la mañana.»

Embelesado ante los sentimientos que producían en mi alma de cristiano aquellas bellas inscripciones y gozoso por los que denunciaban los rostros de las personas á quien mi vista alcanzaba, quise buscar otra pequeña bandera cuyos preciosos caracteres aumentaran la dosis de dulzura que los anteriores me habían comunicado, mas no pude hacerlo cual quisiera: la Salve había terminado de cantarse, los acordes de la banda de esas imponderables es-

cuelas repercutieron de nuevo bajo las atrevidas bóvedas del templo donde estábamos; la majestuosidad de sus notas colmó nuestros corazones de entusiasmo.

La verja de la iglesia, hasta ahora cerrada, al pueblo granadino, que ávido en ella se agolpaba para percibir la alegría que el rostro de la Virgen difundía por doquiera: de pronto, como si fuera abierta por misteriosa mano de los ángeles, abrió de par en par sus alas; una avalancha de gente más fuerte que la ola gigantesca que en tiempo de tempestad dirigiéndose á la playa, parece amenaza confundir al mundo sepultándole en su seno, penetró con rapidez, acompañada de ensordecedor murmullo, en el santuario de María: la Sacristía y corredores que conducen al camarín semejaban un espeso hormiguelo de criaturas humanas, unos iban por velas, otros con ellas regresaban, y restablecida la calma se ordenó una imponente y magnífica procesión.



---

---

## La procesión.

---

**L**A primera campanada de las cinco sonó por fin en una de las dos atrevidas torres que engalanan el santuario de la Patrona de Granada, obra de la fe, y del amor de los hijos de esta bellisima tierra, cantada con los más armoniosos acentos de la lira del príncipe moderno de la poesía, el inmortal Zorrilla. Un piquete de la Guardia civil, compuesto de cuatro números y el cabo que los presidía desenvainaron las relucientes hojas de sus sables y anunciaron al pueblo que se encontraba en la Carrera la salida de aquella solemne procesión extraordinaria que Granada semejante nunca viera. Los himnos de los niños de las Escuelas del Sr. Manjón, armonizando con los vibrantes ecos producidos por las lenguas de bronce de todos los campanarios de Granada, y éstos dándose como un ósculo de amor con las alegres notas de una marcha tocada por las bandas del Ave Maria y Beneficencia, constituyeron el principio de esa gran marcha triunfal que hiciera la Aurora de Granada, hasta llegar al suntuoso palacio de la Basílica Metropolitana, donde se colocó junto al mayor trono que ha construido á su divino Hijo la ciudad que es relicario de los restos de Isabel y de Fernando; tras de aquella muchedumbre infantil, graciosamente ordenada, se destacaba un primoroso estandarte tan bello como el plateado disco del Alba, ostentando artísti-

caimente en su centro una imagen de la Virgen Veneranda; tras él y continuando las filas de aquellos ángeles que, cual David, iban cantando delante del Arca Santa que llevara nueve meses á Jesucristo en su seno, seguían innumerables señoras; ¡qué espectáculo aquél tan bello! la aristócrata dama granadina se hallaba confundida con la humilde hija del jornalero, las diferencias sociales habían desaparecido en el fondo para serlo solo en el vestido, unas á otras se dirigían sonrisas, unas á otras se mostraban sus afectos, unas y otras denunciaban los raudales de alegría que inundaban sus fervientes corazones al contemplar el solemne acto de desagravios, presentado por aquella indescriptible procesión.

Acto seguido una preciosa bandera, tan viva cual la escarlata, con primorosa inscripción bordada en letras de oro, sin duda por las damas granadinas confeccionada, seguía al sexo femenino, era la bandera del «Círculo Católico de Obreros,» fundado por nuestro celoso y dignísimo Prelado. A su continuación los trabajadores miembros de este benéfico centro en número respetable, llevaban en sus manos (como el resto de aquella regia marcha,) cirios encendidos, símbolo de la fé que brillaba en sus inteligencias y símbolo del amor en que ardian sus cristianos corazones. El orden más perfecto que se ha observado nunca en las procesiones de Granada, sin duda alguna reinaba en aquella magnífica procesión; detrás de tan laudable asociación, mezclados en combinac ón caprichosa, ostentaban sus lucientes velas el militar y el abogado, el sacerdote y el juez, el médico y el literato, el patronó y el obrero; todos, todos iban radiantes de alegría. Las luces serpenteando mostraban con mayor intensidad sus fulgores merced á lo encapotado que estaba el cielo de Granada, y á la suave temperatura que ésta disfrutaba, no se percibía siquiera el ténue soplo de un suave cefirillo. La procesión admirablemente ordenada seguía su poético curso, y tras los individuos ya citados, marchaban unidos multitud de ministros del Señor mezclados con los representantes de las comuni-



dades religiosas, yendo á la cabeza de la ilustre Hermandad de nuestra Augusta Patrona; los miembros de esta Hermandad, en su mayoría de edad madura, no pudieron por menos de ahuyentar la gravedad con que le sellan sus arrugas, ante el júbilo traslucido por sus semblantes, los cuales sonreían como la última sonrisa de la tarde; el Colegio de Santiago, y los discípulos del Monte-Santo con sus azules y encarnadas becas siguen á este poético cortejo, y á continuación los alumnos del Seminario con sus sobrepellices más blancas que las espumas de los mares, dan á este conjunto un bello y realce: próximos á penetrar en las bóvedas de la suntuosa Catedral se hallaban sin duda alguna los que hacían cabeza en tan solemne procesión, cuando de pronto las campanas repican con más fuerza y más sonoridad; los ecos de la Marcha Real española hienden los aires con gran intensidad, los ojos se fijan todos en la puerta del Santuario que magestuoso se alza en la Carrera; multitud de cohetes y palmas reales atruenan el espacio y una explosión de delirantes vivas producen todos los labios: acababa de salir del templo el Sol radiante que alegra y regocija en sumo grado las calles, las plazas y los habitantes de la sin par Granada; acababa de presentarse en el magestuoso pórtico de la Iglesia la Santísima Virgen de las Angustias, la Madre amada de los moradores de este suelo embellecido con la joya de la Alhambra.

¡Qué marcha tan solemne llevó hasta la Catedral la que se nos presenta en la imagen de su penúltimo dolor! Su marcha fué un completo triunfo.

No bien comenzaron á andar los que sobre sus hombros llevaban á la Virgen, cuando tomaron incremento las atornadoras aclamaciones que le hicieron al presentarse al exterior de su morada. Desde los balcones y paseos todos la aclaman, todos se postran de rodillas, todos la tributan los homenajes de su corazón al pasar por frente de ellos Patrona tan delirantemente amada. José tuvo un día de triunfo, símbolo de los triunfos de María Inmaculada, como atestiguan los expositores de la Biblia Sacra, aquel fué cuando



Faraón, queriendo honrarle, manda preparar su dorada carroza esmaltada de brillantes, para que sea conducido en ella el hijo de Jacob, cuyo paso por las calles de su reino es anunciado al son de trompetas y de cajas, y el rico y el pobre, el sabio y el ignorante, el noble y el plebeyo, doblan á su presencia la rodilla y le hacen objeto de sus vitorios. Tal fué la marcha de la Patrona de Granada desde su Iglesia á la terminación de la carrera, anunciada al son de clarines y tambores: los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los vasayos y magnates, los creyentes y hasta los mismos ímpios, todos iban doblando su rodilla ante la Imagen veneranda; todos hacían percibir los sentimientos que poseen sus corazones por medio de las explosiones de vivas atronadores y palabras de alabanza.

Los poblados árboles de la Carrera de este pueblo que lleva en su mente la fe de San Cecilio, la caridad de San Juan de Dios en su corazón y el valor de sus reconquistadores en sus leales pechos, los árboles de ese paseo sirvieron de arco de triunfo á la que majestuosa se nos presenta en la actitud de ofrecer el sacrificio vespertino. De pronto María, con la hermosura que corresponde á tan Excelsa Reina, salió llena de grandeza de aquel prolongado arco de ramas naturales unidas á los troncos. ¡Qué encantadora apareció entonces ante los ojos de los hijos de Granada!; estaba verdaderamente bella. El príncipe de los oradores del gentilismo, Cicerón, se vino á mi memoria al recordar aquella sublime narración del encargo que el Senado encomendara á un celeberrimo pintor hacer un cuadro de Elena para colocarle en el soberbio templo de Juno. Tal imagen debía de ser la más bella dibujada por pincel; el artista se encontró con fuerzas para llevar á cabo tan ardua ejecución si el Senado le cumplía la condición por él impuesta: que le presentaran las damas que sobresalieran en belleza, para copiar las perfecciones que más las distinguieran; quinientas matronas, seguramente las más bellas, le fueron presentadas; el pintor, dejándose llevar de su elevado genio artístico, tomó de unas la gracia de sus

rizos, de otras la viveza de sus hermosas pupilas, de aquellas el perfil de su nariz, de las otras lo bonito de su boca y la esbeltez de sus gentiles cuerpos; seguramente la imagen de Elena fué la imagen más bella que dibujara pintor gentil sobre blanco lienzo.

Este recuerdo me pareció pálido ante la sin igual belleza que ostentaba á la salida de la Carrera la Patrona de Granada, su presencia denunció todas las bellezas con que el Hacedor la enriqueció; la fortaleza de los mártires se mostraba en aquella simbólica postura que tenía su Hijo reposando en sus benditos brazos; la pureza de las vírgenes se dibujaba en su graciosa frente; la sabiduría de los doctores se reflejaba en aquella cara de sin par gracia y hermosura; el celo de los Confesores se descubría en aquellos ojos, más bellos que luceros; el sentimiento del serafín, lo denunciaba las brillantes lágrimas que daban realce á sus megillas; la majestad del trono se ponía de relieve en aquel bendito cuerpo. Pero, ¿á qué describir tanta belleza cuando el Aguila de Hipona duda si la pluma de la misma Inmaculada María podría describir su propia belleza?

Su presencia radiante de hermosura acabó de enamorar á los hijos de Granada, y su rostro despidiendo ardentísimos destellos acabó de inflamar los corazones del noble y leal pueblo granadino.

Judit por las calles de su pueblo, victoriosa del feroz Holofernes, no fué tan aclamada como lo fué el 12 de Mayo la Patrona de Granada. Y en efecto, el pueblo de Betulia, ébrio de alegría y entusiasmo, colocó á Judit sobre sus hombros; por doquier la victorean y sobresaliendo á los soniferos de flautas, de liras y panderas el himno de «Tú gloria de Jerusalem, tú alegría de Israel y tú honra de nuestro pueblo,» aumenta el delirio de sus compatriotas que se deshacen en muestras de amor á la que triunfante saliera, cortando la cabeza de Holofernes. Pues mucho mayor, más subido fué el entusiasmo de Granada al desembocar su Excelsa Madre por los últimos ramajes de la Ca-

rrera: los caballeros que apiñados en los balcones se encontraban unidos con multitud de damas, movían sus sombreros al mismo tiempo que las señoras agitaban sus blancos pañuelos, los vivos iban arreciando con estruendo, los aplausos atronaron el espacio, y las exclamaciones «Madre de las Angustias», «Patrona Excelsa de Granada, tus hijos te bendicen con frenético entusiasmo» se escapaban de multitud de labios y el «Tú Gloria de Jerusalén, Tú alegría de Israel, y Tú honra de nuestro pueblo» se repetía por clarines y trompetas, viuiendo á aumentar su mágico realce la infinidad de cohetes y palmas reales que estallaban en el espacio dando más vida á aquel bellissimo cuadro.

Alejandro el Magno, dominado por el espíritu de conquista puso por lema á sus pendones *Plus ultra* (más allá) manifestando su ambición por someter al poderío de su cetro todos los dominios de la tierra. Si se le rendía una fortaleza *Plus ultra* hacía oír; si se le sometía una plaza *Plus ultra* repetía; si capitulaba una provincia el *Plus ultra* repercutiendo en el espacio, obligaba á los aguerridos campeones de su ejército á continuar la lucha con que conquistar nuevos terrenos. María Santísima de las Angustias se presentó en este día, uno de los más bellos del florido Mayo, como conquistadora de todos los corazones; si se le rendían multitud, al salir de la hermosa iglesia que la sirve de morada *Plus ultra*, á semejanza de Alejandro, podía repetir; si llegaba á la salida de la Carrera, viendo aumentarse en número considerable los corazones que la sirven de trofeo, el *Plus ultra* parece se percibía entre los armónicos sonidos de la música y las entusiastas aclamaciones del pueblo, y siguiendo majestuosa por la alegre Puerta Real, las ovaciones van creciendo, las notas musicales hienden el espacio con creciente intensidad y mayor número de granadinos se van postrando á su real paso. No hay corazón que no se le someta, los mismos revoltosos que abrigan en su ánimo la maléfica resolución de impedir el curso de tan solemne procesión, ante la presencia de esta poderosa Soberana sienten retroceder las olas de su

furiosa pasión, como retrocedieron las hondas del Jordán para dejar paso seco á los sacerdotes que conducían sobre sus hombros el Arca de la Alianza; estos revoltosos, digo, sienten rendidos sus corazones al paso de la Patrona de Granada: no hay hombre que resista la fuerza de aquella belleza sin igual, no hay ser humano que no caiga de rodillas ante su majestuosa presencia: *Plus ultra, Plus ultra*, porque los corazones de unos no se sacian jamás en rendirse ante los divinos prestigios de la Reina del cielo, y la piedad de los que la aman parece ensancha su espíritu para amarla más y más. *Plus ultra; Plus ultra.*

Llegado que hubimos á la calle de Mesones no pude por menos de admirarme ante el bello aspecto que presentaba: todos los balcones ostentaban vistosas colgaduras, muchas con colores nacionales: lo encendido de las unas, lo celeste de las otras, el color anaranjado de aquellas y los tintes de multitud de caprichosas colchas formaban una combinación tan bella cual la que forma el arco iris. Los balcones dejaban ver en su interior multitud de alegres y risueños jóvenes que estaban subidos en sillas para dominar la vía por donde circulaba la magnífica procesión, sus barandas estaban materialmente repletas de caballeros y señoras en su mayoría, y hermosos pequeñuelos de ambos sexos que, apoyando sus infantiles plantas en los bordes inferiores sacaban sus angelicales rostros por el borde superior; en las puertas de los comercios estaban apiñados hombres y mujeres, en su mayor parte de la clase artesana, colocados sobre los bancos de las tiendas, buscando unos apoyo en los hombros de los otros, y otros, aunque eran los menos, tenían en sus brazos inocentes niños, cuya belleza realzaba el bonito sombrerillo, la boina ó el pañuelo, aparte del sexo masculino que tenía la cabeza descubierta. Las mesas de los cafés habían sido tomadas por asalto, multitud de jóvenes, al parecer en su mayoría estudiantes, en cuya clase hay muchos tan aplicados como piadosos ostentaban admirablemente su fe católica mezclados con algunos que otros de los que se ha

yan en el cenit de la vida, y distintos camareros con el paño blanco al hombro y el delantal recogido, formaban una masa compacta sostenida por aquellos mármoles; en las aceras estaban apiñados los espectadores merced á la presión que hacian sobre ellos los guardias del municipio para que no estrecharan la vía do circulaba aquella pintoresca comitiva. No bien asomó la Virgen por esta hermosa calle, cuando los vivos atronadores de aquellos que la se ruían, vinieron á engrosarse; y como la calle, á pesar de ser de las mejores de Granada es más estrecha que Puerta Real y la Carrera, los vítores repercutian con mucho más estruendo, y así como cuando se pega fuego á un rastrojo la llama va corriendo, los vivos se fueron corriendo á la presencia de la Virgen, después que hubo pasado el recodo que forma la casa del Sr. Torres, y bien pronto fué aclamada unánimemente por todas las criaturas que se encontraban en la citada calle, que eran millares de millares. Los vivos delirantes, la sonoridad de los instrumentos, el estallido atronador de cohetes y palmas reales, y aquel entusiasmo inenarrable, bien iban demostrando que la Imagen Veneranda conquistaba todos los corazones que encontraba en su regio paso. Al llegar á las bocacalles en ellas se arreciaban los clamores, tomaban más cuerpo los entusiastas vítores que no se habían interrumpido desde el principio, y los circunstantes, en su mayoría, lloraban de alegría al contemplar la marcha triunfal de Aquella á cuya presencia doblan la rodilla los cielos, la tierra y el infierno Por fin, llegamos á la calle del Marqués de Gerona, yo me detuve en su esquina para poder contemplar la salida de la Virgen de la calle de Mesones y su entrada en esta calle que va en línea recta á la puerta mayor de la suntuosa Catedral. No bien empezó Maria á dar la vuelta para entrar en la calle del Marqués de Gerona, cuando las aclamaciones que se habían debilitado, en relación á su presencia en la calle de Mesones, estallan con más fuerza; Granada desde aquella esquina no era Granada, era un lugar do se percibía un trasunto de los



cielos; la Imagen entró majestuosa en la calle ya citada; los balcones, como los de las vías anteriores, no podían soportar el peso de tanto ser humano como contenían; de las verjas se hallaban sostenidos multitud de revoltosos chiquillos que agitaban sus gorras y pañuelos, y las puertas de la pescadería cerradas se hallaban en su exterior repletas de gente, las pescaderas, adornadas con flores y ricos mantones de Manila llevados con gentil desembarazo y gracia española al contemplar á la Virgen, dejaban circular por sus rostros gruesos hilos de lágrimas; todos ante la presendia de Madré tan amada se rendían y la elevaban fervorosas y sentimentales á la par que dulcísimas plegarias, «¡Madre mia!» gritaban las vendedoras de pescado. «¡Madre mia, Madre de las Angustias, bendito seas; «Tú sabes que tuyo ha sido siempre el corazón de las pescaderas.»

Por fin, con mucho esfuerzo llegamos á la placeta de las Pasiegas, la muchedumbre la llenaba por doquier, explosiones de entusiasmo se escapaban de aquella infinidad de pechos, y los padres suspendían sus tiernos hijos en los brazos al aparecer la Bienhechora de este suelo presentándoselos con avidez como para que los bendijera. El astro rey rasgó un momento las nubes, sus hilos de oro irradiaron breves instantes sobre el pecho y rostro de María. Rebeca con toda su hermosura hubiera parecido pálida al lado de la Imagen de la Patrona de Granada, que levanta los corazones, porque no es el amor á preciosa escultura el que enciende sus almas, sino que el pueblo en su fe al través del santo simulacro y con motivo de él, vé á la Madre de Dios á quien representa; su amor no termina en la Imagen, entiéndanlo bien los impíos, sino que trasciende á aquella Bienaventurada María que aclaman todas las generaciones: bien así como los honores que se tributan á los retratos de los reyes no terminan en el pintado lienzo sino que trascienden hasta el rey en él representado. Gran injuria se hace á nuestro cristiano pueblo opinar de otra manera, hay en nuestros pueblo: un delicado sen-

tir cristiano que no sabe conocer ni comprender los que se dicen hombres ilustrados y conocedores de la sociedad. Entonces el entusiasmo llegó á su colmo y las exclamaciones de alegría á un grado indescriptible, el rey de los planetas ocultó sus luminosos haces impelido por una espesa nube, la Virgen de las Angustias llegaba al pórtico central de la Basilica de la Metrópoli, la plaza y las calles afluentes contenían una imponente muchedumbre: de pronto vuelven la efigie de la que se nos presenta en su penúltimo dolor, y á aquel rostro antes radiante de belleza al ser bañado por la claridad del sol poniente, aparece al fiel pueblo de Granada como el Héspero ó la estrella de la tarde. Se dejó ver bastante pálido, en sus mejillas brillaban dos lastimosas lágrimas y el pueblo de Granada, como adivinando que aquella faz entris'ecida quería recibir un homenaje sublime de adoración en desagravio de las blasfemias preferidas, como si hubiera sido movido por un resorte eléctrico cae en su mayoría de rodillas: gruesos hilos de perlas se deslizan por sus mejillas y una sola voz compuesta por muchos millares de los hijos de este pueblo no puede por menos de exclamar: «Madre mía perdona á los blasfemos; Madre mia, no olvides que la sangre de los granadinos está dispuesta á derramarse por defenderte, Madre mia ... no pudieron terminar, de un lado su voz era ahogada por los sollozos y las lágrimas, y por otro los que llevaban las andas no pudiendo soportar tanta emoción dieron la vuelta y empezaron á subir los últimos peldaños de la puerta de la Catedral.

Los prebendados colocados en dos ordenadas filas se encontraban en la parte interior del pórtico del templo dejando resaltar el bonito color magenta de sus elegantes trajes de coro y llevando un grueso cirio en las manos, humedecidos sus ojos ante el cuadro que habían presenciado se pusieron al lado de las andas para dar escolta á la Reina del Empíreo hasta el altar que la habían levantado,

Las lágrimas derramadas este día por las calles de esta hermosa población y especialmente ante los muros de la

Catedral, evaporándose se confundieron en el espacio saturando el ambiente que existía bajo las atrevidas bóvedas de la primera iglesia que majestuosa se levanta en esta noble tierra, estas lágrimas confundidas entre nubes de oloroso incienso eran aspiradas por aquella innumerable multitud que apiñada en la Iglesia penetraba. Su aspiración hizo sentir en cada corazón los sublimes sentimientos que hacia su Augusta Patrona posee este bendito y leal pueblo. Por eso sin duda alguna, eran los victores tan frenéticos. Las dulces notas escapadas de los dos suntuosos órganos, colocados uno frente al otro sobre el coro, los espirales de incienso que con rapidez envolvieron el interior de la Basílica de una ténue y transparente nube, los centenares de cirios encendidos que engalanaban las cornisas, las barandas y los altares, aquellas magníficas oleadas de gente que por centenares se levantaban y por centenares se postraban ante el paso de la Patrona de Granada, y aquellos estrepitosos vivas que arreciaban, como arrecia el ruido del granizo al caer sobre la tierra cuando las gotas heladas son mayores, presentaban un espectáculo sublime. Aquellas aclamaciones no interrumpidas y crecientes de fervientes y amorosas almas, arrancaban lágrimas de entusiasmo al corazón más duro: el suelo de la Catedral fué regado con las perlas que fluían de los ojos de los hijos de Granada, y estas perlas reducidas á vapor venían á embriagar nuevamente de entusiasmo los senos de todos los corazones. ¡Qué cuadro tan verdaderamente sublime ver marchar la Virgen por el interior de nuestra Metropolitana Iglesia! Aquellas emociones que agitaban miles de miles de corazones, aquel algo inexplicable, pero grande, que sentían nuestras almas ante la Imagen Veneranda que escuchaba aquel solemne clamoreo, hermanado con las melodías despedidas por los órganos, tenían arrobado nuestro ser en tan subido grado que no parece sino que percibíamos una presencia sensible del Cordero Inmaculado.

El Crisóstomo con toda su elocuencia no podría descri-



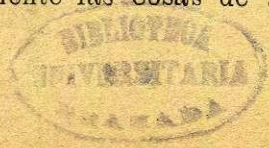
birnos la grandeza de aquel solemne espectáculo, era bello, encantador, sublime; solo un ser que poseyera la ciencia de un Querube, el sentimiento de un Serafin, y la majestad de un Trono, podría trazarnos aquel arrebatador cuadro sin quitarle un solo rasgo de su sobrenatural grandeza.

La Virgen descansó por fin en su trono, colocado en la parte anterior del Presbiterio al lado de la derecha.

Cuando el vitoreo general se hallaba todavía en su colmo, los ecos de una vibrante campanilla se hicieron oír á aquella imponente multitud humana; acto continuo la inmensa mayoría cayó postrada. Aquellos sonidos era señal de haberse entonado una solemne Salve por un ministro del Señor, ¡qué torrentes de dulzura salían de la música del coro! sus notas eran más suaves, más deleitables que nunca. ¡Ah! es que el corazón sin duda movía aquellas manos y aquellos labios, instrumentos admirablemente manejados por sus delicadas fibras agitadas por algo sublime que hacía despedir suavísimas melodías... Las voces todas callaron para dejar percibir al alma por los oídos aquellas avenidas de dulzura, que impidiendo á los corazones manifestar los sentimientos de que estaban poseidos con unánime exclamación se manifestaban por gruesos hilos de ardorosas lágrimas.

En los momentos que duró la Salve experimentamos en nuestro corazón algo grande. Podía decirse que saboreábamos un trasunto de las suavidades que experimentan los justos en el cielo. Las melodías terminaron, los vivos volvieron á atronar con estrepitoso entusiasmo bajo las bóvedas de nuestra suntuosa Catedral y aquellos miles de corazones despidiéndose por centenares de su Excelsa Madre, empezaron á invadir las puertas de salida.

Pocos minutos después las calles presentaban el aspecto que presenta en el día más solemne; pero con una distinción, pues en aquel quedan dibujadas en los rostros las muestras de alegría que denuncian los regocijos del mezquino suelo; mas en el 12 de Mayo presentaban los rasgos de alegría que dejan exclusivamente las cosas de allá arriba.



¡Qué espectáculo para un hombre pensador! un pueblo en apretado haz se levanta todo entero, sin invitación previa, sin impulso material, sino que espontáneamente con grande entusiasmo y ardiente voluntad se presenta solícito y gozoso á dar esta amplia manifestación de amor y fe á la Madre de Dios; es un pueblo íntimamente católico que desmiente las gárrulas afirmaciones de los que aseguran que en España se ha perdido la fe y que en esta tierra, verdadera heredad de María Santísima, pueden implantarse los venenosos árboles del protestantismo y de otras, falsas creencias. Tocar la fe de los españoles es hundir un agudo puñal en el corazón de la patria para hacerla presa de convulsas inquietudes y arrebatarla el centro católico de unidad que forma sus virtudes, sus grandezas y su paz.



---

## La función.

13 de Mayo.

---

**C**ON bastante pereza el 13 de Mayo fueron ahuyentándose las tinieblas de la noche: densas y plomizas nubes cubrían el firmamento, y el día aparece más tarde, presentándose en Granada como uno de esos melancólicos del último periodo de Otoño; los vapores de agua, aglomerados y suspendidos en la atmósfera, reduciéndose al estado líquido, dejaron caer sobre nuestra morisca Capital una lluvia menuda y abundante, apenas interrumpida por brevisimos intervalos; lo despacible y tristón del tiempo marchitaron las esperanzas de algunos piadosos corazones cual se marchitan los pétalos de las risueñas flores, y algunos impíos percibieron en su pecho la diabólica alegría, producida por su infundada creencia de que se deslumbraría la espléndida función de desagravios, augurada por el entusiasmo mostrado el día anterior; pero unos y otros se engañaron. Desde que la Santa Iglesia Catedral abrió sus puertas, un reguero no interrumpido de fieles penetraba bajo sus artísticas y atrevidas bóvedas.

Serían las ocho y media cuando los espaciosos huecos que existen á uno y otro lado de las barandas que cortan el transepto, se hallaban invadidos por apretado pueblo. No habían sonado las diez en el magnífico reloj de la Ba-

sílica Metropolitana, cuando todos los asientos que en líneas paralelas se habían colocado desde el coro hasta las verjas que existen debajo de los púlpitos y los bancos forrados de terciopelo color grana, que llenaban el dilatado espacio de la Capilla Mayor y la multitud de sillones que rodeaban el Presbiterio habían sido tomados por asalto. Estos asientos colocados exclusivamente para las autoridades y comisiones no fueron respetados; los asistentes no entendían de lugares que correspondían por derecho á las representaciones; ellos se colocaban en el hueco que encontraban por distinguido que fuera, creían de buena fe que su entusiasmo lo disculpaba todo. Pocos instantes después de la hora mencionada el galopar de los caballos unido al ruido producido por las ruedas de los carruajes nos anunciaban la llegada de las comisiones. Varios Prevedados, hermanando la gravedad de sus rostros con la más delicada cortesía, recibían en el pórtico del templo á las distinguidas representaciones oficiales. Inmenso gentío, cual apiñadas espigas en campo lleno, ocupaba las bóvedas de nuestra esplendente Catedral: el circuito del altar mayor, sus espaciosas gradas, el dilatado espacio que media de estas hasta el coro, las grandes extensiones que existen desde la puerta de los Reyes Católicos hasta la que dá salida á la calle de la Carcel, el coro, las tribunas, casi en los mismos púlpitos, todo se hallaba invadido de una imponente muchedumbre; la Catedral de Granada, según autoridad de los ancianos, no ha contemplado en tres generaciones tanto ser humano ocupando su vasto y dilatado espacio.

Antes que los timbres que repercuten en el interior del Santuario dejaran percibir las once, pasamos nuestra vista por aquel imponente cuadro que nos presentaba la suntuosa Iglesia materialmente henchida de los hijos de la *Perla* arrancada á la morisma por Isabel y Fernando.

La Santísima Virgen engalanada con la preciosa joya del manto, expresión de magnificencia, riqueza y buen gusto, que bordado por las religiosas del Beaterio de San-

to Domingo y regalado á esta Madre por los habitantes de Granada, formaba hermosísimo contraste con los brillantes que fulguraban en su pecho, como brillan los astros en el firmamento en apacible noche, viniendo á dar realce á su belleza la dulce Imagen de su Hijo, despojada de los envoltorios del encaje y la multitud de luces y matizadas flores que rodeaban su caprichoso trono, María, en la forma descrita era la primera figura que majestuosa se destacaba ante aquella muchedumbre de criaturas humanas. Ester, ocupando el trono de Persia, no estaba tan hermosa ni infundía tan penetrante respeto como lo estaba é infundía en esta ocasión la Patrona de Granada.

A sus plantas y en todas direcciones se extendía aquella sorprendente muchedumbre, salpicada de vistosos uniformes, como salpicadas se encuentran las praderas de caprichosas flores. La esbelta banda que entre dorados entorchados cruzaba el pecho del General formaba hermosísimo contraste con los verdes fajines, con el escudo de Granada en medio, que ceñía el Excmo. Ayuntamiento. Lo grande de los trajes de los maceros, confundidos con los brillantes pecherines que se destacaban sobre el riguroso traje negro de los Jueces, Diputados y Abogados. La hermosa banda del Gobernador, hermanada con el benito magenta de los prevendados y lo azul de los Jefes de dragones en contacto con lo ceniciento de los oficiales de la Cruz Roja, daban á aquel cuadro magnífico contraste. Los garbosos trajes de la Real Maestranza; el manto del Ministro del Señor; el uniforme de los Jefes y Oficiales de infantería y artillería; la elegante mantilla de la dama granadina; las tocas de las Hijas de la Caridad, Mercenarias y Siervas de María; los pañuelos de distintos colores de las mujeres de los pueblos, y los sombreros de las niñas aumentaban la belleza de aquella sorprendente masa humana. Si hubiera reinado el orden en la colocación de comisiones el espectáculo hubiera resultado severo pero no tan bello. Los afectuosos saludos, las breves conversaciones sostenidas por la extraordinaria concurrencia en voz baja y las inclinaciones

de cabeza seguidas de cortés sonrisa, todo terminó al dejarse percibir con vibrante sonoridad la primera campada de las once.

En el altar mayor el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Pesquero González, Deán de la Santa Iglesia Metropolitana, seguido del diácono y comitantes que ostentaban valiosos ornamentos, comenzaba el Augusto Sacrificio de la Misa; el pueblo en su mayoría no pudo hacer más que la ceremonia de ponerse de rodillas. Tanta era la concurrencia y tan apiñada estaba.

No bien empezó el oferente á subir las gradas del altar, al terminar las primeras oraciones, cuando la capilla á toda orquesta hizo resonar los hermosos *kiries* de la Misa compuesta por el eminente maestro D. Celestino Vila, la muchedumbre se puso en pie; el oferente colocó incienso en el turíbulo, y pocos instantes después las nubes de aquella aromática sustancia vinieron á hermanarse en el espacio con los perfumes que exhalaban la multitud de flores que embellecían el trono de María, y aspiradas por los que allí nos encontrábamos nos llenamos de fruición, merced á su fragancia.

Lodelicadísimo de las notas que acompañaban los *kiries*, la dulzura de aquel ambiente embalsamado de vivísimos olores y lo majestuoso del templo donde estábamos, tenía á nuestras almas elevadas y como percibiendo un trasunto de los Cielos. Terminados los *kiries* el Sacerdote elevó sus manos y sus ojos á los Cielos y abriendo sus labios entonó el cántico sublime que entonaron los ángeles cuando Jesús se recostaba en el establo; el coro dió rienda suelta á sus vibrantes y animadas notas y éstas, difundíendose en el ámbito de aquellas suntuosas bóvedas, agitaron las más delicadas fibras de nuestros dispuestos corazones que saltaron de alegría, como salta de gozo por la sierra el tierno corderillo. Nuestra alma estaba bajo el impulso de dulce arrobamiento, y así como la templada y grata brisa sopla sobre la blanca vela moviendo dulcemente la barquilla, una especie de brisa producida por la gracia se hacía sen-

tir á impulsos de aquella suave música que iba moviéndose dulcemente nuestro cristiano corazón á amar el bien que constituye la virtud. Y el amor hacia ésta iba creciendo á medida que fijábamos la vista en aquella hermosísima heroína que, más valerosa que Josué, venciendo los tres hijos de Enech, venció al mundo con la solemnidad de su pobreza, al demonio con la profundidad de su humildad, y á la carne con la grandeza de su sin par virginidad.

Habiendo terminado el *Gloria*, y hecha por el Ministro del Señor aquella salutación que Vooz dirigió á los segadores que se encontraban en Belén, cual otro Moisés, elevándose sus manos y sus ojos á los Cielos, dejó percibir el *Oremos*, que oído con devoción no pudo por menos de engendrar recogimiento al mismo tiempo que nos colmaba de esperanza recordando la promesa del Cordero Inmaculado. — «Cuanto pidiérais al Padre en mi nombre, os será dado.» En aquel momento la Iglesia pedía, por boca de sus Ministros en nombre de Jesucristo.

Terminada la Epístola, en esta ocasión eco de la voz de los Apóstoles, mientras el oferente leía el Evangelio, sentidísimas estrofas fueron cantadas con admirable maestría por los individuos que componen la capilla.

Antes de cantarse el Evangelio y después de haber vencido las penosas dificultades que se oponía la apiñada muchedumbre, subía las gradas de la suntuosa cátedra del Espíritu Divino el Dr. D. Modesto López Iriarte, ilustre Magistral de nuestra Santa Iglesia Metropolitana. Terminado el Evangelio, el elocuente orador empezó su hermoso sermón: como de un lado no pude retener en la memoria un discurso de tal extensión como lo exigían las circunstancias presentes y como por otro está fuera de los límites de una narración del fuero presente escribir todo el sermón, me limitaré á exponer algunos conceptos de los que pude conservar, aunque haga con ello lo que David hiciera con la cabeza del gigante Goliat.

El verso que le sirvió de texto fué tomado del salmo

127 «*Tus hijos, como retoños de la oliva, están alrededor de tu trono.*» Acto seguido, con expresiones escogidas nos trazó un hermoso cuadro de la sangrienta escena llevada á cabo sobre las cumbres del Calvario; en él hizo resaltar con la viveza que la imagen se destaca entre las sombras la solemnidad de aquel momento en que un Dios Hombre muriendo por el hombre, con el rostro demacrado, la respiración entrecortada y la boca seca, llevado de su amor indefinible, hacia la criatura racional, hace un esfuerzo y dirigiéndose al Discípulo amado que sobre aquellas ensangrentadas cimas representaba á la humanidad, le hace la donación más valiosa que nos ha hecho después de la institución del augusto y adorable Sacramento. «Hombre, hé ahí á tu Madre, y dirigiéndose á María para que fuese más perfecto aquel riquísimo don, la dice: «Mujer, hé ahí tu Hijo, refiriéndose al que en la noche de la cena se recostó en el pecho del Señor: según ésto, si San Juan representaba en aquellos solemnísimos momentos, en que Jesús hacía su testamento, si San Juan representaba á la humanidad, componiéndose ésta de multitud de condiciones y de estados, el Sr. Magistral llevado en alas de su fervor, con voz elocuente y poderosa prorrumpió en las siguientes ó equivalentes expresiones: «Ministros del Señor, ilustres compañeros, á cuyas manos descende el Dios de la Verdad....., ahí teneis á vuestra Madre. Hombres que iluminais á vuestros semejantes con la antorcha del saber que brilla en vuestra esclarecida inteligencia, ahí teneis á vuestra Madre. Autoridades que regís á los pueblos y estais encargadas de administrarles justicia, ahí teneis á á vuestra Madre. Militares de todo cuerpo y condición, defensores de la patria, hasta derramar la sangre en el fragor de la batalla, ahí teneis á vuestra Madre. Almas justas que experimentais en este valle las alegrías producidas por la posesión de la más preciada gracia, ahí teneis á vuestra Madre. Los que cual ser inmundo os revolcais en el fango del pecado, ahí teneis á vuestra Madre. Los que yaceis entre tenebrosas sombras del error y haceis



alarde de impiedad, ahí teneis á vuestra Madre; y vosotros ilustres y valerosos cristianos, hijos de la sin par Granada, ahí teneis á vuestra Madre; y, terminando este párrafo de un modo elocuentísimo, encomió la fe de los hijos nacidos en el suelo de Fray Luis de Granada y el eximio Suárez, puesta de un modo manifiesto el día anterior en el frenético entusiasmo con que acompañaron á la Virgen de su templo morada á la Catedral de la Metrópoli, donde venia, según él á conferenciar con Jesús Sacramentado, y á recibir en su unión los desagravios del pueblo de Granada que debia asistir á tan solemne acto Con espíritu de profunda adoración y amor entusiasta y fervoroso.

Repetido el texto, el elocuente orador demostró con ligereza la presencia real de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía. Las palabras de la consagración pronunciadas la noche de la cena y después por los sacerdotes á quienes Jesucristo confirió la potestad de consagrar, obran la transustanciación, si las palabras consecratorias no obraran esta conversión del pan en cuerpo del Señor y del vino en su preciosa sangre, el que se denomina la Verdad, dándolas un sentido equívoco ó metafórico, hubiera expuesto á la Iglesia á una horrenda idolatría haciendo que se adorara con la adoración propia de Dios á un pedazo de pan y una pequeña cantidad de vino, blasfemia es proferir tal error, luego necesariamente debemos admitir que al decir Jesús «Tomad y comed, este es mi cuerpo». «Tomar y beber, esta es mi sangre;» nos dió su verdadero cuerpo y su sangre verdadera, viniendo á robustecer este argumento las palabras acto seguido por él mismo pronunciadas. «Este es el mismo cuerpo que será por vosotros entregado, y la misma sangre que será por vosotros derramada». Ahora bien; si á cada ser se le ha de dar el honor debido á su excelencia y dignidad al Augusto Sacramento do se contiene velado por los accidentes eucarísticos Aquel cuya personalidad tiene excelencia infinita y supremo dominio sobre todo lo creado, se le debe tributar el mayor homenaje de adoración que nosotros podemos rendir, cual es el que

rendimos á Dios, y si en todo tiempo y en todo lugar debemos honrar en este grado á ese Sacramento de amor, ¿cuánto más, ilustre pueblo de Granada, cuánto más estaremos obligados que cuando públicamente se le ha quitado ese honor que le compete?

Por ventura, cuando se ha atentado contra la dignidad de un personaje de la tierra, no corren presurosos sus amigos y vasayos á manifestarle de un modo más patente los homenajes correspondientes á su honor, en desagravio de la ofensa proferida por aquel ser insensato que no lo reconoce en su elevada dignidad ó pretende de ella despojarle? Pues si de un modo tan rendido á un hombre de la tierra le hacemos ostentación del honor que nos merece por su elevada excelencia cuando ha sido injuriado, ¿con cuánto más rendimiento debemos tributar el homenaje de nuestra profunda adoración al Augusto Sacramento que en las presentes circunstancias en que se le ha quitado el honor que le compete, por medio de la blasfemia?

Señores, cuando el pueblo deicida se mofaba del Corle-ro Inmaculado y abriendo sus sacrilegos labios blasfemaba, Jesús abrió su demacrada boca y dejó percibir estas palabras: «Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen»; y María, amante Madre de Dios y pocos instantes después Madre del Hombre, rindiendo su corazón, haciéndole postrarse, elevó interiormente sus fervientes plegarias á los Cielos, y reconociendo más que ninguna otra criatura el honor que á Dios le compete y por lo tanto la gravedad de la blasfemia, exclama en las mismas expresiones de su Hijo: «Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen; ó lo que es lo mismo, tu eres el Infinito, el Santo por esencia, el Omnipotente Dios, y por lo tanto te tributo el homenaje que la criatura puede dar á tu infinita excelencia y á tu supremo dominio, y al mismo tiempo te pido para las lenguas blasfemas el perdón; no se han penetrado bien de tu infinita dignidad y grandeza, y no conocen, por lo tanto, la gravedad de sus blasfemias: granadinos, hé aquí el espíritu con que debeis concurrir á la presente

función, con espíritu de adoración profunda al Sacramento del Altar reconocéis la existencia real y verdadera del Verbo humanado y glorioso como está á la diestra de su Padre, en el Sacramento del Altar? ¿Reconocéis la existencia de Aquel ante cuyo poder dobla su rodilla la tierra, el cielo y el infierno en el Sacramento del Altar? ¿Reconocéis la existencia real y verdadera de Aquel en cuya orla de su vestido vió el vidente de Patmos, que era Rey de reyes y Señor de los que dominan? Ha sido blasfemado, pues vosotros postrados de rodillas con profundísimo recogimiento cual corresponde á vuestra fe, abrir los labios y con palabras salidas del corazón exclamar: Jesús Sacramentado, perdona al blasfemo que no sabe lo que ha hecho, pronunciar esas palabras con verdadero fervor porque con ellas reconocéis la excelencia del Augusto Sacramento y desarmando su diestra alzada por medio del presente desagravio, obtener lo que en todo momento debéis pedir para el blasfemo, «perdón.»

Y si perdón debéis pedir para el blasfemo por el honor que quita al Santísimo Sacramento, perdón debéis pedir por los males que trae consigo arrebatando esa fe, especialmente al pobre obrero. Que le roben al poderoso esa fe es mayor robo que si le robaran el pedestal do descansa su grandeza; que le priven al acaudalado propietario de esa creencia es mayor robo que si le quitaran las cuantiosas riquezas que posee, pero que le despojen al pobre obrero sometido al ferreo yugo del trabajo la creencia de la presencia real de Jesucristo en el augusto y adorable Sacramento es mayor despojo, es mayor robo que si le quitaran á un mendigo la hogaza que posee para sostener las fuerzas necesarias con que atravesar el arenoso desierto; que le quiten al que tiene que ganar á fuer de consumir sus energías el alimento apenas necesario para él, para su mujer y pobres hijos, que le quiten digo la fe en ese adorable Sacramento es robo tal que para expresarlo no tiene vocablos nuestra patria en su hermoso diccionario, y en tal grado que para darle calificativo es necesario buscarlo en tierra

de bandidos; y en efecto, cuando el obrero contempla la pobreza de su miserable tugurio, el Augusto y adorable Sacramento le recuerda la pobreza del establo y la de la humilde casa del justo San José, y ante la consideración de que no ha de ser más el discípulo que el maestro y el siervo que el Señor, se conforma y se alegra con su suerte; cuando el obrero se siente fatigado por lo rudo de su áspero trabajo y su ánimo desmaya, para llevarlo á cabo hasta los últimos albores de su vida, la fe en el Augusto y adorable Sacramento, le recuerda los sudores con que Jesús ganó su pan en el taller del humilde carpintero y las fatigas de Jesús le dan fuerzas, le reaniman y convierten sus sudores en raudales de alegría, porque si el que está más próximo á los reyes de la tierra, es el más grande entre todos los cortesanos, el que está más próximo al Dios humanado por el sufrimiento y el trabajo, es el más elevado entre los hijos de los hombres, y por lo tanto, el que tiene más derecho á estar más próximo al Cordero en el reino de los Cielos. Dejad que vibre la sonora campanilla que anunciando el paso de Jesús por nuestras calles despierte la fe del pobre obrero y le dé fuerzas y energías para terminar alegre los azares de su vida.

¿Despreciais por ventura los sólidos argumentos que demuestran la presencia Real de Jesucristo en el adorable Sacramento. ¿Decís que es ilusión la fe del pobre obrero? Pues dejarle con su hermosísima ilusión porque suaviza las penas de su azarosa vida. ¿Decís que es ilusión la fe del pobre obrero en el augusto Sacramento? Pues dejadle esa ilusión porque trasforma su áspero trabajo en fuente de alegría. ¿Decís que es ilusión la fe del pobre obrero en el Augusto y adorable Sacramento? Pues dejadle esa ilusión vendita que alegra su existencia y le hace amable el pesado yugo de su triste vida. ¿Quitadle la fé en el Sacramento del amor y que le queda? Llorar los días de su amarga existencia, desesperarse con su triste condición, odiar lo que le rodea mientras que con esa fe son los trabajos á su duración acá en la tierra, lo que la gota de rocío es á la flor al

difundir el sol su luz primera, su vida y su lozanía.

Después dada la grandeza de María por lo que debíamos rendirle el homenaje de nuestra profunda adoración, nos demostró su amor y al mismo tiempo cuan justo y racional es que engalanemos su Imagen.

El mejor epílogo que puedo hacer de las pruebas aducidas por el señor Magistral para demostrarnos el amor que la Virgen nos profesa, paréceme contenido en las siguientes palabras brotadas de los labios de Sta. Brígida: « María es la hortelana de este mundo, y así como el hortelano al ver que se levanta un temporal nocivo á sus tiernas plantas y á sus árboles floridos acude al punto á su defensa haciendo cuanto puede, bien cubriéndolos, bien atándolos, bien afirmándolos con fuertes estacas, así esta Madre de Misericordia cuando contempla que soplan en el jardín de este mundo los vientos peligrosos de la tentación y combaten á los hombres los vendabales de la desgracia, al punto acude á Nuestro Señor y presentándole sus ruegos alcanza para nuestros corazones el remedio que sane sus aflicciones.»

Así lo reconoce la madre (decía el Sr. Iriarte) así lo reconoce, la madre que confiesa, que el haber vuelto su hijo con vida de la guerra ha sido debido á su valiosa protección, así lo dice aquella otra que habiendo perdido al que llevó en sus entrañas la debe el dulce bálsamo de la santa resignación, así lo canta el labrador que ha recogido las doradas mieses que por mal tiempo creía ya perdidas, así lo publica el bravo militar que ha salido ileso ó victorioso en los campos de batalla, así lo pregona el pobre pecador que ha lavado su conciencia con las dulces lágrimas de fervorosa contricción.

El que rige el elemento eclesiástico lo mismo que el que rige el civil y el militar, el que administra justicia lo mismo el que de ella participa, el que posee caudales abundantes lo mismo que el que yace en la indigencia, el sabio y el ignorante, el noble y el plebeyo, el grande y el pequeño, el sacerdote y el fiel, todas las almas cristianas de Gra

nada reconocen en María la Madre bienhechora que socorriéndolos en sus necesidades les ha otorgado multitud de gracias; todos confiesan con la Iglesia que María es el tamiz por donde pasan á nosotros las misericordias del Señor; todos cantan á una sola voz que la Santísima Virgen es el hermoso acueducto por donde descienden á nosotros las fértiles aguas de las gracias que abundantísimas manan de Aquél por quien el Universo se gobierna. á quien la tierra da culto, el mar adora y los astros glorifican; dadas estas pruebas de un modo elocuentísimo, el orador sagrado pasó á demostrarnos lo racional y lo justo de honrar la Imagen de la Madre de Dios y Madre de los hombres. Las razones que expone el angélico doctor en La Summa Teológica en su parte tercera fueron manejadas por el señor Iriarte con la habilidad que le es propia.

El honor, dice Aristóteles, es el premio de la virtud; virtud es y virtud que exhala perfumes de exquisita fragancia el tributar á la Madre el honor que se merece. Si un hijo acaparara tesoros y con ellos hiciera valiosísima diadema donde resaltarán las bellezas del más perfecto arte y la esmaltara de preciosa pedrería y la colocara sobre las sienes de aquella que le llevó en su seno, tal hijo sería honrado por la sociedad, porque el honor del hijo lo constituye el honrar á su madre en el grado que la compete, como el honor del militar en defender su patria, el del rey el procurar la felicidad de su nación y el del sacerdote en cumplir debidamente los elevados cargos de su sublime ministerio.

Ahora bien; si los nobles hijos de la leal Granada tuvieran el poder de convertir en oro sus pintorescas montañas y en perlas las gotas de rocío y en brillantes topacios y esmeraldas las gotas de sus ríos, y dotados de potentes alas pudieran surcar la inmensidad de los espacios y rasgando el azulado y transparente velo postrados ante el trono esplendente de su augusta Madre, de la cual son fieles y verdaderos hijos, ¿no la honrarían colocando alrededor de su solio las riquezas que ya hemos mencionado?

Señores: si un hijo teniendo su madre ausente engalanara su imagen con lo más preciado de todas sus riquezas, ¿quién se atrevería á censurarlo? ¿por ventura honrar la efígie no es honrar á aquella á quien representa? pues entonces no extrañéis que los habitantes de Granada vistan la Imagen de la Sma. Virgen de las Angustias, con rico y primoroso manto y la coloquen en parte sus riquísimos tesoros: Son sus hijos y no pudiendo honrar á su Madre en su personalidad porque se encuentra en los Cielos, la honran en su arrobadora efígie, la Imagen de la Madre despierta en nuestras mentes sus amorosos besos, sus caricias y sus sacrificios por criarnos, luego el hijo debe honrar la Imagen de su Madre, ella en su Imagen recibe su homenaje cuando se halla ausente y lo bendice, la Imagen de Nuestra Señora de las Angustias, despierta nuestras almas: el recuerdo de su amor dándonos á su Hijo y con El el beneficio de la redención. Luego es justo y equitativo de que á su imagen la honremos y la vistamos de hermosas y vistosas galas. Ella en su efígie desde el Empíreo las acepta y las bendice.

Después de tener conmovido al auditorio, llévole de nuevo sobre las cimas del Calvario, y recordando las blasfemias que el pueblo deicida á Jesús le dirigiera, hizo mención de la sentidísima plegaria salida de los labios del Cordero, y repetida por María desde el fondo de su corazón; ¡Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen! Una vez estas palabras recordadas, prorrumpió en estas ó semejantes expresiones: Granadinos, hijos amados de Jesús Sacramentado y de esa Excelsa y bendita Madre, elevad vuestras oraciones á los Cielos, rendir vuestro homenaje de profunda adoración y pidan vuestros labios perdón para el blasfemo, pedid también que caiga de los Cielos fuego, pero que no sea fuego que sepulte á los pecadores como sepultó á los habitantes de Sodoma y de Gomorra, sino fuego como el que descendió sobre las cabezas de los Apóstoles, que ilumine sus mentes ahuyentando las tinieblas del error é inflame sus corazones con el fuego del amor. Granadinos:

elevad vuestras preces ¡á los Cielos, pedid á Jesús Sacramentado y á la Santísima Virgen de las Angustias, que hagan descender fuego sobre los pobres impíos, pero que no sea fuego que los consuma como las ciudades nefandas, sino fuego como el de Pentecostes, que les rinda las verdades de la fe y los impulse á marchar por las hermosas sendas de la salvación.

Granadinos: elevad vuestras plegarias á los Cielos; pedid también que caiga fuego sobre el noble obrero, y fuego que haciendo fulgurar sus destellos, que haga ver que la fe los hace grandes en la tierra, porque los hace honrados, y las enseñanzas contrarias á la fe los hace pasto de las cárceles y les prepara un asiento en el cadalso.

Después, arrebatado de entusiasmo con todas sus fuerzas exclamó: Loor, gloria y bendición á mis ilustres compañeros en el sagrado ministerio. Loor, gloria y bendición á las autoridades eclesiástica, civil y militar. Loor, gloria y bendición al ilustre Ayuntamiento, porque llenos de fe y de entusiasmo han venido á desagruar al Augusto y adorable Sacramento y á la Patrona de Granada, dándoles el testimonio de su amor. Loor, gloria y bendición á los que ostentan los vistosos uniformes que se coronaron de gloria en Covadonga, las Navas, Lepanto, Trafalgal y en multitud de batallas. Loor, gloria y bendición á todos los centros aquí representados, por sus solemnes desagruos. Loor, gloria y bendición á los obreros y al pueblo de Granada que, cobijados bajo las espaciosas bóvedas de este suntuoso templo, cual los retoños de oliva rodean al trono de Jesús Sacramentado y de su Excelsa Madre y le ofrece el homenaje de su adoración y de su amor. Mas tarde dirigiéndose á la Virgen, pálida como la luna, mostrando sus destellos al través de aquel manto más negro que la noche oscura, la ofreció los tributos del pueblo de Granada, los que sin duda aceptaría cual ramillete de fragantes flores, mediante el cual, enviaría el perdón para el blasfemo, y las gracias necesarias para entrar en el reino inmortal donde mora la Augusta Trinidad.



Una vez terminado que hubo el Sr. Magistral su elogiado discurso, el oferente entonó el símbolo Niceno, y la orquesta que actúa en el coro dejó oír de nuevo sus alegres y religiosas notas, que fueron escuchadas con agrado en medio de un silencio sepulcral. Terminado el *Credo*, dicho el *Dominus vobiscum* y entonado el *Oremus*, mientras el Preste ofrecía la Hostia Inmaculada, una voz dulcísima cantaba despidiendo torrentes de arrobadora dulzura el *Tota pulcra*; algo sublime sentían nuestras almas bajo la influencia de aquella inspirada música, que amortiguando las pasiones nos elevaba á algo de suyo noble, y que digo, noble, más aun, nos elevaba á lo nobilísimo puesto que nos unía con Dios, haciéndonos experimentar parte de la dulzura que trae consigo esta unión; pocos instantes después el *Prefacio* vino á sacarnos de aquella especie de éxtasis para poseernos de santo recogimiento. Aquel digno y justo es que demos gracias al Señor en todo lugar y tiempo. Aquel á quien V. M., alaban los Angeles, adoran las Dominaciones, y veneran con respetuoso temblor las Potestades y celebran con transporte de júbilo las Virtudes del Cielo junto con los Serafines, sobrecogida de respeto nuestras almas, hasta que el Sr. Dean terminó de proferir las palabras que Isaías oyera cantar en el Cielo, y que se repiten en la Santa Misa por precepto del Papa Sixto I, la capilla terminó con místico fervor el *Sanctus*, el Sacerdote se inclinó en el altar mayor, los concurrentes cayeron de rodillas, los órganos despidieron sensibles melodías, los seises dejaron percibir sus voces argentinas, espirales de fragante incienso comenzaron á elevarse en el Presbiterio.... breves segundos después el pueblo hería sus pechos, entre nubes de incienso apareció la Hostia Propiciatoria, elevada por el Ministro de Dios, era el momento de la elevación.... todos poseídos de un santo respeto rendíamos al Cordero Sacramentado el homenaje de nuestra profunda adoración; terminado el *Pater noster* y el *Pax Domini*, el coro á toda orquesta cantó un hermosísimo *Agnus Dei*. oídas las últimas oraciones con respeto y recibida la santa



bendición, cantado los himnos de costumbre, el velo del Tabernáculo fué descendiendo con simbólica lentitud hasta quedar S. D. M. oculto.

Terminada la función empezó el desfile de aquella imponente muchedumbre: las puertas daban salida á la multitud apiñada.... Un detalle: el señor Gobernador militar al estrechar la mano del señor Gobernador civil para despedirse (según me atestigua un condiscípulo) le dijo estas palabras: «He corrido muchas provincias, en ellas he asistido á las más solemnes funciones religiosas y en los años que tengo no he contemplado ninguna tan solemne ni tan concurrida como la presente.»





## PERMANENCIA

DE LA

# Stma. Virgen de las Angustias

EN LA CATEDRAL.

**Q**UINCE días ha permanecido la Reina de los corazones de Granada en nuestra suntuosa Basílica Metropolitana, quince días; durante los cuales ha dado audiencia en el religioso alcázar de la Catedral á todos sus fieles hijos. Durante estos días no bien difundía la aurora las luces de su dorado disco, cuando muchas almas piadosas residentes en los pueblos cercanos y en los cortijos de la fecunda Vega, se ponían en camino para rendir sus homenajes de amor ferviente á su amadísima Patrona antes de entregarse á sus acostumbradas faenas. Las puertas del templo abrían sus alas á las cinco de la mañana y desde esta hora ya tenía Jesús Sacramentado y su Excelsa Madre, multitud de fieles almas tributándoles su profunda adoración, poco á poco según iba el Sol ascendiendo por el azulado firmamento se iban aumentando los corazones que rodeaban aquellos esplendentes tronos como rodean las estrellas menores al lucero Polar. Por la mañana desde las cinco hasta las doce y por la tarde desde las tres hasta las ocho, horas en que estaba abierto el templo, mul-

itud de granadinos mezclaban sus fervientes oraciones con los suavísimos perfumes de las rosas, magnolias y jacintos que engalanaban los augustos solios, los cuales no se vieron un pequeño espacio abandonados por los hijos de Granada. el que empieza los albores de la vida, lo mismo que el que la siente declinar hacia el ocaso por el peso de los años, el que se haya en la plenitud de la existencia, lo mismo que el que se encuentra en su risueña primavera, el que se encierra entre el laberinto de los libros para resolver algún problema lo mismo que el que hace nacer el fruto de la tierra con el sudor de su frente, la dama y la hortelana, la señora y la doméstica, durante todo el día unos saliendo y otros entrando en el templo han rodeado los altares de Jesús y de María. La mayor parte de Granada ha desfilado ante las plantas de estos augustos soberanos, cuyo amor es para este religioso y cristiano pueblo lo que la perla de rocío es á la flor, lo que el rayo de luz al pajarillo, lo que el nectar de los pechos de la madre al tierno niño y lo que el redil al declinar la tarde es al rebaño.

Quince días ha permanecido en el suntuoso templo nuestra augustísima Patrona; quince días durante los cuales entre oleadas de suaves melodías se han escuchado bajo las atrevidas bóvedas de la suntuosa Catedral las notas de aquel cántico *Magnificat* inspirado á nuestra Madre María por el Espíritu Santo su divino Esposo, confundidas con las fervientes oraciones de la multitud, como se confunden en la atmósfera las emanaciones olorosas de un delicioso jardín y los armoniosos trinos de las aves con los radiantes resplandores del alba; durante la última semana de la permanencia de la Patrona de Granada en la Santa Iglesia Metropolitana cuando iba á ocultarse el disco solar en el Oriente era cantada una solemnísimá Salve costeadá por varios de sus preclaros hijos.

En mi humilde narración no me es permitido omitir un bellísimo espectáculo llevado á cabo el 24 de Mayo; los seres que encontrándose en el ocaso de nuestra triste vida

y que se hayan albergados en las Hermanitas de los Pobres, formados en dos bonitas filas y ostentando caprichosos ramos de preciosas flores en sus manos, presididos por su virtuoso é ilustrado capellán y de esas benditas heroínas que ejercen con ellos esa arrebatadora caridad, atravesaron las calles que constituyen el trayecto de su casa morada hasta el suntuoso templo Catedral. El arroyo tiene su atractivo causado por su corriente murmuradora y cristalina, el ruiseñor por la armonía en sus dulces trinos, el niño por su inocencia y su candor, pues aquellos ancianitos, rodeando el trono de María también tenían su atractivo, el producido por lo avanzado de los años, ofreciendo flores á la Reina de los redimidos con la sencillez que las ofrece el infantito; con paso lento y murmurando sus labios temblorosos una sentida canción cuya letra apenas si era percibida, fueron aproximándose al pié del altar bendito depositando aquellas frescas flores símbolo sin duda de la lozania de las virtudes que ocultaban sus marchitos cuerpos, como oculta la encantadora perla envejecida concha en su interior; los circunstantes segun me atestiguan testigos presenciales, se sintieron conmovido el corazón: las oraciones, los cánticos que sin armonía para el oido la contenían dulcísima para el espíritu y el ofrecimiento de aquellos lindos ramos con cuyos perfumes olorosos iba confundida la última fragancia de la flor de la vida ya marchita, hacían percibir tal suavidad á las almas que humedeciendo sus pupilas, dejaban correr por sus mejillas gruesas lágrimas, símbolo de los dulces sentimientos que experimentaba el corazón, viniendo á confirmar la expresión del hijo de Santa Mónica que, «Eran más dulces las lágrimas derramadas en el templo, que las lágrimas derramadas en los espectáculos mundanos». Terminado que hubo aquel bellissimo á la par que tierno cuadro, los ancianitos, después de haberse encomendado á la que es puerto seguro de nuestra salvación, con el rostro placentero, efecto de la alegría que experimentaban sus sencillos corazones, se encaminaron al pórtico del templo, desde donde or-

denadamente marcharon al asilo que la caridad ha levantado para la ancianidad desamparada: los que tuvieron la dicha de contemplar tan tierna escena nos dicen que abandonaron el templo, llevando el corazón rebotando de santa y dulce satisfacción y aún hay algunas personas que derraman suaves lágrimas al recordar aquel cuadro. Sintetizando; durante la permanencia de la Stma. Virgen de las Angustias, en nuestra hermosa Basílica, por espacio de doce horas diarias, que ha tenido abiertas sus hermosas puertas, Granada ha ido desfilando ante su trono, sin que mediara un breve intervalo en que no tuviera fieles que la estuvieran escoltando, que no ha transcurrido un solo día sin que se cantara con gran solemnidad el cántico *Magnificat*, y que en la ocho últimas tardes costeado por varios señores devotos de tan Excelsa Madre, se han escuchado entre dulces melodías, los títulos más gloriosos de María, contenidos en la letanía, diploma de sus prerrogativas.



---

---

## REGRESO

DE

# Ntra. Señora. de las Angustias

Á SU TEMPLO TITULAR.

~~~~~  
Día 27 de Mayo.

**E**L día apareció despejado, la bóveda celeste se nos dejó ver en toda la extensión del horizonte sensible como un azulado velo de hermosa transparencia; el rey de los astros, difundió sobre Granada sus aureos haces al vencer en su gentil carrera; las cimas de esa Sierra que enbellece esta capital dulcemente recostada en su frondosa vega; los corazones todos latieron á un impulso el producido por la alegría engendrada por tan hermosa mañana, auguradora de apacible tarde en la que se había de llevar á cabo el cumplimiento de sus fervientes deseos consistentes en la traslación de la Imagen de la Patrona de este suelo, desde la Santa Iglesia Catedral á su magnífico templo; las horas transcurrieron ocupadas por los hijos de Granada en hacer preparativos para la solemne procesión, por fin llegó el momento. No bien se dejaron escuchar los ecos de las cinco en los campanarios del Templo Basílica de la Metrópoli, cuando el pueblo congregado en las calles y en la primera Iglesia de Granada, comtemplaba la mar-

cha de las comisiones de todos los cuerpos eclesiástico, civil y militar que invitados por nuestro digno y amadísimo Prelado, se dirigian á tomar parte en la solemne procesión.

Las cinco y media aún no serian cuando comenzó la regia marcha, siguiendo al piquete de la Guardia civil caminaban centenares de niños de las escuelas del Ave-Maria, obstando los caprichosos banderines de que ya hicimos mención; acto seguido y continuando las dos prolongadas y serpenteadas filas de los pequeñuelos que tienen sus colegios besando las arenas de oro del pintoresco Dau-ro, marchaban los huerfanitos de San José, (Asilo benéfico fundado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzón, de santa memoria, predecesor ilustre de nuestro actual y venerable Arzobispo), de donde han salido varios jóvenes para las comunidades religiosas y muy honrados comerciantes y artesanos. Estos niños decentemente vestidos llevaban á su cabeza un primoroso estandarte azul como las aguas de nuestras poéticas playas con la efigie de San Luis y de Maria Inmaculada y obstandaban al mismo tiempo en sus pechos la medalla de la Congregación, sobre las que reverberaban las luces de sus cirios, siendo guiados de su celoso capellan D Juan de Dios Peinado. Este cortejo infantil era cerrado por los pequeñuelos de la casa misericordiosa de San Rafael, cuyos vestidos formaban contraste con los negros del asilo de S. José, merced á los ribetes azules de sus chaquetitas y sus cortos pantalones, presidiéndolos iban tres primorosos estandartes, uno blanco como el ampo de la nieve y con la Imágen de la Concepción, bordada, otro de color de fuego como el que tiñe el horizonte de occidente al unirse el sol en el ocaso, con el corazón de Jesús en su centro, y el tercero de fondo de oro como el disco de la aurora teniendo de relieve á San Juan de Dios, en la aptitud de ser elevado por ángeles al Cielo; sus cintas eran sostenidas por dos niños, que dejaban fulgurar como los otros la llama de sus cirios; aquella multitud de pequeñuelos tan bellos cual la esperanza, y tan lozanos co-



mo las rosas que abren su corola en primavera, formaban en su marcha preciosas insinuosidades embellecidas por las luces, como las forma el pintoresco arroyuelo al reflejar el sol sobre sus limpias aguas, los hilos encendidos que puede enviarle al través de la enramada. Siguiendo á los párvulos, cuyos tiernos corazones saltaban de alegría al sonido de los ecos producidos por la banda de las escuelas que residen entre las chumberas del poético camino de la Colegiata fundada por el Arzobispo Sr. Cabra; otro estandarte azul como el dilatado manto de los mares presidía á las niñas de ese colegio de huérfanas fundado por el paternal corazón de nuestro amado y caritativo Prelado, plantel bendecido donde niñas (sin el cual hubiera sido triste su existencia) han salido ilustradas profesoras, otras virtuosas religiosas é hijas ilustres de la caridad; este colegio vestido de garboso traje negro, rodeando su cintura una bonita faja celeste, cuyos extremos caían graciosamente hacia la izquierda terminando en los bordes de su falda, llevaba sobre sus pechos cintas azules y encarnadas con las medallas de ángeles é hijas de María y dejando fulgurar las llamas de sus cirios continuaban aquella prolongada fila que se dirigía al santuario de María, como el arroyo se dirige al mar: dos hileras compuestas por centenares de señoras marchaban tras las niñas del colegio de la Asunción; la encofetada dama de la aristocracia iba confundida con la humilde lugareña ostentando sus lucientes cirios, y si el ornato exterior y sus facciones la distinguían á la vista de los circunstantes sus sentimientos en aquellos solemnes momentos no tenían en ellas distinción, eran hermanos como hermanos son los latidos de un mismo corazón, los pensamientos que surgen de un mismo entendimiento, y los pétalos que rodean el caliz de una flor; la bandera del Circulo Católico continuaba con gallardía las prolongadas hileras, formadas por el sexo femenino, tras ella marchaban los individuos de este centro, fundación también de nuestro digno y actual Prelado, siendo seguidos por innumerables caballeros de todo estado y con-

dición; tras ellos y dando realce á aquella severa procesión iban las becas azules de los colegiales de Santiago, hermanadas poéticamente con las encarnadas de los discípulos del Sacro-Monte y del Pontificio y Real Seminario que formaban una combinación tan bella como el arco que el Señor dió á Noé en señal de su alianza: mezclados los jefes y oficiales de los cuerpos militares residentes en Granada en número bastante respetable; siguen á los colegios mencionados y tras ellos confundidos camina el religioso franciscano y el hijo del Aguila de Hipona, el que viste la sotana de José de Calasanz con los que ciñen el hábito de S. Juan de Dios, los miembros de la Orden de Ignacio de Loyola y los de la Congregación de nuestro Divino Redentor, multitud de sacerdotes con las sobrepellices blancas como el ampo de la espuma van á la cabeza de los capellanes reales y clero catedral, cuyos primorosos roquetes, bonitos capillos y verdes borlas de sus bonetes forman un poético contraste con el frac del cofrade de la Virgen, la sobrepelliz del sacerdote, el hábito del religioso y el uniforme militar.

La Santísima Patrona de este suelo con su rico manto nuevo, expresión de magnificencia, riqueza y buen gusto, rodeado su altar de velas y multitud de flores, empezó á abandonar la Catedral donde sin duda alguda, durante su permanencia ha derramado copiosísimos tesoros de gracias sobre los hijos de Granada, como José los derramó de bienes materiales sobre muchos pueblos mientras dispuso de los graneros de la corte de Faraón; no bien se puso en marcha María, las campanas dejaron percibir sus intensos y vibrantes ecos, multitud de cohetes y palmas reales atronaron el espacio, vivas delirantes se escaparon de innumerables labios y las notas de la Marcha real española aumentaban con frenesí el entusiasmo del pueblo; los balcones todos estaban engalanados con primorosas colgaduras, en las calles estaba la gente completamente apiñada, y al atravesar por ellas la Patrona de Granada deslumbraba la hermosura que embellecía

à Ruzt entre las mieses del campo de Booz.

Llegado que hubimos á la Plaza de Bibarrambla donde innumerables cohetes dejaban percibir sus penetrantes estallidos, los vivos en su mayoría cesaron; la procesión presentaba un aspecto imponente de silenciosa majestad. María era mirada con profundísimo respeto por los hijos de Granada á quienes inspiraba profunda devoción y tan profunda la ha causado en estas dos procesiones, como quizá no la haya causado nunca; mirar con detención aquella imágen, sentir profundísimo recogimiento interior, manifestarse en copiosas lágrimas y vernos irresistiblemente impulsados á proferir una ferviente oración, hé aquí lo que han sentido en las dos procesiones con intensidad indescriptible nuestras almas. ¿Era por ventura otra en estas circunstancias la imágen de la Patrona de Granada? Entonces; ¿de dónde dimanaba aquel recogimiento que experimentaba el pueblo, aquella abundancia de lágrimas, en una palabra, aquella profunda devoción que inundaba nuestros pechos? Cualquier observador pronto descubrió la causa, era el cuerpo de Jesucristo que privado del envoltorio de los encajes con que lo han cubierto en otras procesiones daba mayor realce á la aptitud dolorosa de María causa de las sensaciones anteriormente mencionadas, por eso en la ocasión presente, las Señoras Camareras merecen los más cumplidos plácemes; la Virgen de las Angustias dejaba ostentar más la belleza del dolor, tenía más fuerza de atracción, engendraba más fervor, arrancaba más copiosas lágrimas, y todas estas circunstancias bien demuestran que han tenido más gusto espiritual y artístico en adornar la imágen despojando el Cuerpo sagrado de su Divino Hijo del encaje las Camareras actuales que las anteriores.

De desear es que se conserve siempre esta costumbre, que es á la vez expresión de su gran piedad hacia aquel sagrado pecho herido por nuestro amor y que convida á ser amado, y su delicado buen gusto artístico.

Tras la sagrada Imagen iban los señores Gobernadores

civil y militar, el Ayuntamiento bajo mazas llevando en sus manos gruesos cirios, cuyos fulgores, mirados desde el Cielo, parecerían sin duda errantes luceros que se movían sobre nuestro suelo; multitud de números de la benemérita, la banda de música del Regimiento Infantería de Córdoba, y numerosos piquetes de infantería y un escuadrón de caballería cerraban aquella imponente procesión, en la que, si no reinaban las aclamaciones de la primera, reinaba un profundísimo respeto. Nuestro respetable y amadísimo Prelado, que imposibilitado por su falta de salud, y por los años, se encontraba en el balcón central de su palacio, derramando dulces lágrimas, bendecía á los individuos que formaban aquel magestuoso cortejo, y al llegar frente á él nuestra Patrona idolatrada, puesto de pie, suspirando como un niño y vertiendo gruesas lágrimas, murmuraba una oración pidiendo á la Virgen con toda la intensidad de su paternal corazón, copiosas bendiciones de gracia y felicidad para su amada grey, para sus hijos queridísimos los habitantes de Granada, y por ellos, como homenaje de veneración y amor arrojaba sobre su artístico altar frescos y encarnados pétalos de pomposas rosas, símbolo de las odorifentísimas y encantadoras virtudes que pedía la Omnipotente por participación para cada una de sus preciadas ovejas. Bendecida la Imagen siguió la procesión: el corazón del Prelado iba tras ella como va el del padre tras, el hijo que no puede acompañar; de los balcones eran arrojadas flores, ojas de multitud de colores, con precisos y sentidos versos, y multitud de plegarias que llevaban consigo los latidos de aquella infinidad de corazones

Majestuosa, entre el sonido de trompetas, clarines y tambores, atravesó la Virgen la Plaza de Bibarrambla, y las calles del Príncipe y de los Reyes Católicos, siendo por la imponente muchedumbre que llenaba estos trayectos, respetuosamente acogida y con oraciones saludada. Al llegar á la Puerta Real, completamente ocupada por el pueblo de Granada, las ondas sonoras que partían de campanarios, residentes á lo lejos, vinieron á saludarse con los ecos

producidos por las bandas, y estos sonidos formaban un entusiasta contraste con los centenares de palmas reales frente al Casino disparadas, y que durante algunos minutos sonaron simultaneamente con estruendo bajo la bóveda celeste. Contemplar en aquel acto á la Virgen Veneranda y percibir aquella multitud de almas, la brisa que envuelta entre nubes de oloroso incienso despedía de su seno maternal, sentir como calmaban las pasiones como calma el calor del sol las áuras marinas del último suspiro de la tarde que se desvanece entre las primeras sombras, fué obra de un momento; los corazones dispuestos por tan dulce sensación continuaron el curso de aquella solemne marcha, la Virgen entró majestuosa en la carrera, los balcones, las aceras, la vías por donde circulan los carruajes, el paseo, todo, todo estaba completamente invadido por el pueblo granadino; en este trayecto se derramaron muchas lágrimas. María con la majestuosidad con que se mece una nave sobre las inquietas ondas del Océano, se mecía sobre aquellas oleadas de criaturas humanas y surcando el oleaje producido por los movimientos de los apiñados hijos de Granada, llegó, por fin, á la puerta de su templo con mucha más majestad, que la nao al penetrar en el puerto; los que la conducían la volvieron para que la viera el pueblo; el sonido de los bronces agitados, el estruendo de los cohetes estallando en el espacio, las notas de la Marcha Real Española producidas por tres bandas, los delirantes vivas de aquellos millares de millares de personas, que agitaban con frenético entusiasmo los sombreros, las gorras y pañuelos, llevaba á nuestras almas el más sublime arrobamiento, la Virgen dió la vuelta, el delirio llegó al último grado ofreciendo sus últimos suspiros y oraciones que se elevaban al Cielo en alas encendidas los Serafines, como el delicado perfume de muchos vergeles salpicados de flores olorosas.

A. M. D. G.



J. M. J.

## EXHORTACION PASTORAL

que el Excmo. y Rvmo. Sr.

DOCTOR DON JOSÉ MORENO MAZON,  
ARZOBISPO DE GRANADA,

dirige al Clero y fieles de la Archidiócesis,  
con motivo de las blasfemias pronunciadas el 4.º de Mayo  
en el teatro Alhambra de esta Ciudad.

---

*Amadísimos hermanos é hijos nuestros:*

**D**IOS, que es fortaleza del corazón cristiano, acude á sostener nuestro atribulado espíritu en estos instantes, en que hasta los lejanos campos á donde hemos venido para reparar nuestra quebrantada salud, han llegado, como rugido de enfurecidos leones, las abominables blasfemias vomitadas en nuestra amadísima y piadosa ciudad de Granada contra Maria Santísima de las Angustias.

Nuestro corazón amante de la excelsa Patrona de Granada, entusiasta de sus glorias y ansiosos de que todos la

amen y veneren, ha recibido dolorosa herida, al sentir los ultrajes que se han hecho á esa Virgen sin mancilla, á la celestial Criatura que salió de la boca del Altísimo, como el perfume de la azucena sale del blanco cáliz, á la Primogénita entre todas las criaturas, y á la que desde la eternidad fué predestinada para ser Madre de Dios, de aquel Redentor Adorable, que, al dar por nosotros su vida en una Cruz, quiso dejárnosla por Madre amantísima que á todos nos cubriera con su manto.

Mas al escuchar, amados hermanos é hijos nuestros, esos destemplados gritos que tal amargura Nos han causado, Nos pareció oír también como execración de esa horrenda ingratitud la misma voz dolorosa de nuestro Redentor Jesucristo, que dirigiéndose á todos los granadinos y repitiendo con inefable ternura aquellas palabras que, moribundo en la Cruz, dirigió á su discípulo amado, y en él á todos los hombres, nos decía con entrañable amor: «*Ecce Mater tua*. Vedla, esa es María Santísima, la única mujer á quien no tocó el primer pecado, la Reina de las Vírgenes, el lirio de los valles rodeado de espinas para que nadie se atreva á tocar su blanquísimo manto; la obra más acabada de mi Eterno Padre; la cándida Paloma, que lleva la oliva de la paz y de las santas esperanzas sobre las turbulentas aguas del diluvio; mi Madre, tan perfecta que no puede concebirse otra mayor; mi Madre, que me llevó en su seno y me abrigó en su regazo, y después de mi cruenta crucifixión, me tuvo en sus brazos amorosos, sufriendo los más atroces dolores; mi Madre y vuestra Madre, que en ese misterio de dolor ofrece al Dios de las eternas justicias, como víctima de expiación, perdón y propiciación por todos los pecadores, mi cuerpo cubierto de heridas, en demanda de la Divina Misericordia, así como el sacerdote me ofrece sobre el ara del Altar en la Hostia Santa y en el Sagrado Cáliz para obtener el perdón de los pecados del mundo.»

Oid, pues, amados hijos, oid todos, los que en el día 1.º de Mayo concurrísteis al Teatro «Alhambra» á la reunión

de «La Obra,» oid la voz de nuestro Redentor Jesucristo que ha dado á su misma Madre por Madre de todos. de tal manera que no haya pecador, por abominable que sean sus culpas, sus blasfemias y apostasias, que sea excluido del ruego amoroso de la Santísima Virgen de las Angustias. Pero tengan en cuenta los que ofenden á esa Madre amorosa, que su Divino Hijo no dejará impunes los ultrajes que se le hagan; que el hijo tiene que volver por el honor de quien recibió la vida.

Sí, amados hijos, con doble maldición castigará Jesucristo á los que no den á su Madre Purísima los honores debidos, ó los que disminuyan ó traten de destruir el respeto y reverencia que se le deben; porque es maldito el que injuria y exaspera á su madre: *maledictus enim qui exasperat matrem suam* y todos los agravios hechos á Maria Santísima, así como los honores que se le tributan, recaen en su Divino Hijo: *Qui contra Mariam peccaverit laedet ipsam animam suam.*

Abran, pues, los ojos esos pecadores, y comprendan que cuando los hombres se reúnen en asociaciones ó asambleas, prescindiendo del sentimiento religioso, degeneran fácilmente en grandes criminales y llegan á convertirse en verdugos y enemigos jurados de la sociedad.

¿Creerán algunos que estas afirmaciones que hacemos son hijas solo de nuestro corazón lacerado en estos instantes, y no una realidad tristísima? Oigan ante mil testimonios que pudiéramos aducirles, el de un testigo nada sospechoso, el de una mujer nada católica, y muy amante de las ideas liberales, Madame Stahël; y ella les dirá que todos los asesinatos, todos los crímenes y horrores con que escandalizó al mundo y ensangrentó el suelo patrio la Revolución Francesa, se debieron á haber desechado los sentimientos religiosos, cayendo en la impiedad.

Sí, amados hijos; la impiedad fué la causa de aquellos grandes desastres, de los que no lograron libertarse ni los mismos impíos que, con sus discursos, saturados de odio y de blasfemias, formaron aquellos partidos, más que de



hombres, de rabiosas fieras, que se gozaban en segar innumerables vidas, llenando de pavor y espanto á todo el orbe. Robespierre, el principal de todos ellos, y gran número de los más conspicuos jacobinos, sus imitadores, perecieron en la misma tempestad que habían levantado, siendo arrastrados á la guillotina, donde murieron miserablemente.

Mas... ¿es posible, amados hijos, que sean ciertos esos rumores que han llegado á nuestros oídos causándonos tan honda amargura? ¿Es posible que haya un granadino tan protervo que se atreva á blasfemar contra nuestra Dulcísima Madre? ¡Ay! Nuestro corazón de Padre se resiste á creerlo....

Quizá el bramido blasfematorio de la bestia infernal ha llegado á nuestros oídos aumentado por la distancia...., por nuestra imaginación..., por nuestro corazón amante de la Virgen de las Angustias....

Pero... no es un rumor infundado: aún en este caso protestaríamos: es, por desgracia un hecho cierto....

Dios mío, el desventurado que blasfemó contra vuestra Madre el día 4.º de Mayo en la reunión de «La Obra,» no es, no puede ser hijo de Granada; no ha podido crecer á la sombra del manto protector de la Virgen de las Angustias; sin conocerle Nos atrevemos á asegurarlo. Y si, en mal hora, fuese granadino, sería un hijo desnaturalizado, un ser corrompido por la odiosa masonería, cuyos frutos son envenenados. y cuyas enseñanzas son la muerte.

Los verdaderos granadinos no han oído nunca blasfemar de su Patrona; por eso, al escuchar en la reunión de «La Obra» tamañío ultraje, el horror pegó la lengua á las fauces de los oyentes; quedaron mudos y sin voz, y entre el numeroso concurso no pudo levantarse ni uno solo que, impulsado con el celo santo que animó á los que asistieron al antiguo Concilio de Nicea, gritara con todas sus fuerzas: «Fuera el blasfemo; lejos de aquí las palabras del Inferno!»

Así pues, amados hijos, anegada nuestra alma en inmensa amargura, protestamos contra esos ultrajes hechos

á la Santísima Virgen de las Angustias, y protestamos con todas las fuerzas de nuestro corazón que, á pesar de nuestros años, es por la Divina Misericordia, siempre joven para defender á Nuestro Señor, á Jesucristo su Unico Hijo, al Espíritu Santo, á la Inmaculada Virgen Maria, á la Iglesia Católica y todos los dogmas que nos enseña; y hacemos esta pública y solemne protesta, no solo en vuestro nombre, sino también en el de nuestros Cabildos, Clero, Seminario, Religiosos y Religiosas, fieles de cualquier sexo, edad y condición que fuesen, pertenecientes á la Archidiócesis de Granada; y aun en nombre de los que, asistiendo á la reunión de «La Obra,» no pudieron protestar en aquel momento sobrecogidos por lo inesperado del ultraje.

Es más, tenemos completa confianza de que á nuestra protesta se unirán la de todos nuestros amados hijos identificados con su Prelado en una misma fe y en un mismo amor á nuestra amantísima Madre de las Angustias, y que contra esas abominaciones, que tanto horror han causado en los corazones cristianos, darán todos un público testimonio de su piedad y fortaleza.

Pero no se satisface con esto nuestro corazón, como no se satisface el vuestro: nuestro amor á la Santísima Virgen de las Angustias nos reclama hacer más. Por eso, con el amor de Padre, os invitamos á todos, empezando por las ilustres damas granadinas, tan estrechamente unidas por su devoción á la Patrona de Granada con las piadosísimas hijas del pueblo, á desagraviar á esta Excelsa Señora. Invitamos á todos, á ricos y a pobres, á los obreros y artesanos, para que, siguiendo las indicaciones que en nuestro nombre hará el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico (S. P.), practiquen actos públicos de desagravios y rindan un homenaje de amor y devoción á Maria Santísima de las Angustias, recordando cuánto en los días de la Pasión de su Hijo sufrió por amor nuestro, y los innumerables beneficios privados y públicos que de su bondadosa mano ha recibido Granada.

No queremos, amados hijos, terminar esta Exhortación

sin dirigirnos antes á los humildes obreros, hijos predilectos del pueblo español, y especial objeto del cariño de nuestro amante corazón.

Amados hijos, guardad en vuestra memoria las palabras de nuestro Salvador Jesucristo, y ellas mejor que vuestro Prelado, os darán la regla de conducta que con respecto á «La Obra,» todos debeis seguir, «Por los frutos se conoce el árbol.» El mal árbol no dará buenos frutos. Si «La Obra» no es un árbol plantado por Dios producirá frutos abominables. Ya lo habeis visto: no se ha hecho esperar la mortífera cosecha de esos frutos de blasfemias é impiedad, de odio á Dios, y á su Madre Santísima: frutos que Granada entera, y después la España católica han visto con espanto y terror, asombradas de que en nuestra cara ciudad se hayan oido bramidos del infierno salidos de la boca de españoles, y en ese idioma de graves acentos, que, en frase del gran Emperador Carlos V, solo sirve para hablar con Dios.

Pues bien, amados obreros, si esos son los frutos de «La Obra,» desarraigad el árbol maldito que los produce; arracad su tronco carcomido que solo se alimentó con savia extranjera, tan contraria á nuestro castizo é hidalgo modo de sentir, tan español y cristiano. Entrad en el verdadero camino de regeneración cristiana, que es donde podeis hallar vuestro reposo, el bien de la familia, la paz del hogar doméstico y el reconocimiento y aprecio de una Nación restaurada por nuestras virtudes, y las bendiciones que Dios derrama por la intercesión de vuestra amorosa Madre María Santísima.

Es preciso, amados hijos, es preciso que el obrero incauto rompa las cadenas con que suelen esclavizarle algunas infernales asociaciones; de otro modo, el que tenga la desgracia de vivir en esa esclavitud, andará errante de delirio en delirio, buscando un bienestar que no alcanza; desesperado y sin reposo, dirá como los espíritus infernales: «volveré á los tenebrosos antros de donde salí», y entre horribles desventuras y miserias en la tierra vendrá á

caer más tarde en el eterno fuego; la mayor y más tremenda de las desdichas: *pejora prioribus*.

Hijos del alma, hijos del alma, hora es ya de salir de esos sueños engañosos: quizá está muy cercana para muchos la hora de la muerte, del tremendo juicio y de los eternos castigos.

Jesús dulcísimo ¿por que duermes? levántate Señor sálvanos que perecemos. Salva á esos infelices, desde los primeros y principales hasta los últimos y más pecadores. Devuelve bendiciones por maldiciones y no destruyas con tu planta á esos desventurados secuaces de las logias que son como astillas de una caña cascada, sino antes bien conviértelos en fuertes cedros de la Iglesia Católica. No apagues esas antorchas que humean próximas á extinguirse, sino al contrario infúndeles con un soplo divino una pequeña chispa de la patria Fe Católica, convirtiendo en hermosa llama ese germen cristiano de la salvación. Salva, Jesús dulcísimo, á nuestra España, defiende á la Iglesia y á su Pastor Supremo, y arroja sobre la humanidad copiosa lluvia de gracias y misericordias, á fin de que te conozca, te ame, te sirva y te goce eternamente.

Y Tú, Madre dulcísima, Virgen de las Angustias, muestra que eres nuestra Madre, y haz que nosotros mostremos con nuestras obras que somos tus hijos. Ensancha nuestro corazón, para que te amemos, y amemos también, cuanto nos sea posible, al Sagrado Corazón de Jesús, á fin de que amándole y sirviéndole en la tierra, seamos bienaventurados en el Cielo.

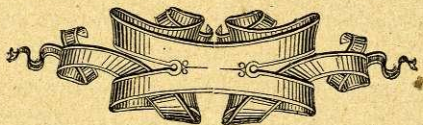
Bendita, bendita seas, Virgen Purísima de las Angustias: que el hermosísimo manto que la piedad de Granada, ofreció á tu Imagen en la tierra, sea símbolo precioso del manto celestial con que has de cubrirnos ahora y en la hora de nuestra muerte hasta que nos conduzcas á la celestial morada.

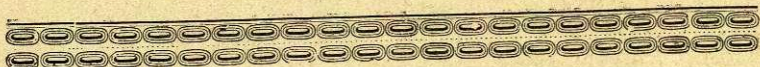
Bendito sea el Sagrado Corazón de Jesús, y bendita la Trinidad Beatísima, á la que, encontrándonos, amados hijos, lejos de vosotros, por la distancia, pero muy cerca

por el amor, pedimos que os conceda copiosas gracias al bendeciros con toda la efusión de nuestra alma, en el nombre del Pa✠dre, del Hi✠jo, y del Espiritu ✠Santo.

Dado en esta residencia de Quinta Alegre, en Alhaurín de la Torre (Málaga), en la festividad de Santa Mónica, día 4 de Mayo, del año de gracia de 1900.

✠ José, Arzobispo de Granada





## CARTA

que nuestro amadísimo Prelado dirige á los granadinos, dándoles gracias por la piedad y entusiasmo con que han manifestado su amor á María Sma. de las Angustias.

---

AMADÍSIMOS HIJOS NUESTROS:

**C**ON abundantes lágrimas de júbilo hemos leído las consoladoras noticias que Nos han comunicado, de la fe, amor y piadoso entusiasmo, con que habeis procurado désagraviar al Augusto Sacramento de nuestros altares, y á la Santísima Virgen de las Angustias.

¡Cuán cierto es que Dios Nuestro Señor sabe, como dice San Agustin, sacar de los males grandes bienes! Por eso el desventurado que se atrevió á levantar su labio flafemo contra Jesús Sacramentado y su Santísima Madre, ha venido á ser, en la ocasión presente, como el grano de trigo corrompido y muerto, del que nacen abundantes frutos.

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la Inmaculada Madre María Santísima de las Angustias, que han hecho que Granada en masa se levante á tejerle una corona de amor y de piedad acendrada!

De esperar es que nuestra querida Granada experimente en sus individuos y en su conjunto abundantes gracias

y misericordias del Cielo, puesto que Dios no se deja vencer en misericordia, y al destruir las maldiciones, reparte bendiciones copiosísimas.

Prueba es de ello, en este caso, el que muchos ojos que aparecían secos, se han visto con lágrimas abundantes, lo cual da á entender que esos corazones no estaban áridos, puesto que la gracia y la piedad los conmovieron.

Quiera el Señor que este acontecimiento, tan triste en sus orígenes, como fecundo en su término, sirva de saludable estímulo; á los buenos, para perfeccionarse en sus virtudes y aumentar sus merecimientos; á los tibios, para enfervorizarlos; y á los malos para que, abriendo los ojos á la luz conozcan las tristes degradaciones, á que les conducen las perversas compañías, las falsas predicaciones, y los deplorables ejemplos de hombres corrompidos y corruptores.

Quiera el Señor que todos, absolutamente todos los obreros granadinos, tengan en cuenta estas verdades, y levanten sus ojos al Modelo Divino de los obreros, á Jesucristo que, siendo verdadero Dios, quiso ser obrero como ellos, pertenecer á esta clase humilde; pero siendo modelo de humildad; respetando la religión judaica que vino á llenar y perfeccionar; obedeciendo á la autoridad y á las leyes; dando al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, y rechazando á los que, como la secta de los fariseos, no vivían según la Santa Ley.

Ojalá todos imitasen este perfectísimo Modelo, trabajando con justicia y exactitud en sus oficios; amando y practicando la Religión del Divino Obrero, y respetando y obedeciendo á la Autoridad y á la ley

Ahora, después de dar rendidas gracias á Dios Nuestro Señor, que tan benignamente ha aceptado el homenaje de gratitud de todos los granadinos, y de tributar á la Santísima Virgen el homenaje de nuestra devoción y cariño agradecido, solo Nos resta dar gracias muy cumplidas á nuestro querido Sr. Dean Gobernador, y á todas las dignas Autoridades; á nuestros Cabildos, Clero, Religiosos, Reli-

giosas y seminaristas, y á Granada entera. Pero en particular dedicamos gracias muy especiales á los honrados obreros granadinos, á esos honrados hijos del trabajo, que han heredado el noble corazón de sus antepasados conquistadores de esa tierra bendita, á sus castas esposas y piadosas madres; pues si bien nuestro amor es grande é igual para todos nuestros fieles, queremos sin embargo,—ya que obrero fué quien profirió las abominables blasfemias,—dar un testimonio público de que ese desventurado no forma la clase obrera granadina, pudiendo con razón repetirse aquella frase santa que dice: «estaba entre nosotros; pero no era de los nuestros,» *erant inter nos, sed non erant ex nobis*.

Para todos nuestros amados hijos quisiéramos encontrar frases con que manifestarles nuestro afecto que, con ser mucho y lleno de paternal ternura, Nos parece todavía estrecho y corto para darles las debidas gracias. Mas tal como es, y acompañado como está, de este ardiente deseo, Dios suplirá lo demás lo mucho que le falta, y manifestará, en vez de nuestros pobres afectos, su amor omnipotente, por medio de María Santísima de las Angustias, derramando sobre nuestros amados hijos de Granada beneficios más abundantes que todas las perfumadas flores de ese hermoso cielo.

Con tales deseos os bendice á todos en la Beatísima Trinidad vuestro amante Prelado.

### *El Arzobispo, de Granada.*

Quinta Alegre de las Rosas, en Alhaurin de la Torre, provincia de Málaga, festividad de San Isidro, día 15 de Mayo de 1900.

---





## A Ntra. Sra. de las Angustias.

---

**Q**UÉ tarde la del Gólgota! Cubierto  
de luto el sol, eriza su guedeja  
y como el cirio que ilumina á un muerto  
cárdena luz sobre tu faz refleja.

Ante tu rostro acongojado y yerto  
charca de sangre su color semeja,  
y ardiendo en llamas de tremenda ira  
rojos volcanes de furor respira.

---

Mas ¿cómo no se rasga y se desploma  
y el mar se sorbe y el planeta arrasa  
y del malvado Sanhendrín no toma  
venganza justa su encendida masa?

¡Madre excelsa de Dios! ¡Blanca paloma!  
tu manso arrullo los castigos tasa,  
que á tu amoroso acento dolorido  
huye el rigor por la piedad vencido.

---

Del buen Jesús el cuerpo destrozado,  
pálido yace en brazos de María,  
por arroyos de lágrimas bañado.

Horrenda pena y bárbara agonía

acibaran el seno inmaculado  
donde nunca hubo hiel... ¡Ay madre mía!  
¡cuán caro cuestan á tu tierno anhelo  
el bien del hombre, y su retorno al Cielo!

---

¡Madre del alma! maldición y enojos  
el reo merece que arrancó tu llanto,  
y, siendo indigno de fijar mis ojos  
de tu hermosura en el glorioso encanto,  
presentas ante Dios esos despojos,  
y por mí pides con desvelo santo,  
y cuando acudo á ti, no me rechazas,  
y al ver que lloro, lloras y me abrazas.

---

¡Lloras! y á tanto tus favores llevas,  
que tu gemido escala las Alturas,  
y allí mis ansias de perdón elevas  
acompañadas de tus preces puras  
y allí las llagas del dolor renuevas  
ofreciendo por mí tus amarguras,  
y alzarme á un trono de delicias quieres..  
¡Madre del Salvador! ¡cuán buena eres!

---

¡Hijos del triste Adán! venid veloces  
y agradeced al Corazón Sagrado  
de la Mártir del bien los más atroces  
tormentos que la tierra ha presenciado.

Mezclad á las del ángel vuestras voces,  
y en dulce unión, y en coro dilatado,  
cante el amor en trovas de armonía  
las sublimes angustias de María.

---

Ya la fiel muchedumbre alborozada  
y ávida de alabar á su Patrona  
el dulce hogar, la Vega regalada,  
los talleres y el carmen abandona,  
cruza el Dauro y Genil, bulle apiñada;

y al par que un himno religioso entona  
pide á la Virgen, cuyo afán bendice,  
que en su llanto de perlas la bautice.

—  
Y eso, por ser la imágen; que si viera  
original, su púdica figura,  
no una oración, mil mundos que tuviera  
los echara á los pies de su hermosura.

Granada sigue siendo lo que era,  
jardín que dá la flor de la ternura,  
á la cual no hay honor que no le cuadre.  
¡Viva la Virgen! ¡Viva nuestra Madre!

ANTÓN PÉREZ.



A NUESTRA EXCELSA PATRONA

LA

Stma. Virgen de las Angustias

¡A Vos que sois tesoro!  
¡De Gracia y de Pureza!  
¡A Vos, que sois consuelo!  
¡Del pobre pecador!  
¡A Vos mística Rosa!  
¡De espléndida belleza!  
¡A Vos, Virgen sagrada!  
¡Madre del Redentor!  
¡Se atrevió lengua impura!  
¡A ultrajaros, Señora....  
¡Si aqueso no es posible!  
¡Repugna á la razón!  
¡Ultrajar á la Virgen!  
¡A nuestra bienhechora!  
¡A quien Granada ama!  
¡Con todo el corazón!  
Seria desvarío,  
¡Perdón al desgraciado!  
¡Señora, que á su mente!  
¡Llegue un rayo de luz!  
¡Por Él también sufristeis!  
¡Por Él vuestro Hijo amado!  
¡Pendiente de tres clavos!  
¡Muriera en una Cruz!  
Mirad, Madre Angustiada,  
En cambio de esa ofensa,

Como Granada entera,  
Acude ante tu altar:  
¡Sois su Patrona amada!  
¡Sale á vuestra defensa!  
¡Que no hay un granadino!  
¡Que no os quiera alabar!  
¡Pues sois de aquesta tierra!  
¡Encanto y alegría!  
¡La flor más pura y bella!  
¡De aroma embriagador!  
¡Del cielo de Granada!  
¡La rutilante Estrella!...  
¡Bendita siembre seas!  
¡Oh Madre del Señor!

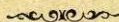
JUAN DE DIOS VICO Y BRABO.

12 Mayo 1900



# Á NTRA. EXCELSA PATRONA

## MARÍA SANTÍSIMA DE LAS ANGUSTIAS.



Granada, la fiel Granada,  
en aras de su entusiasmo,  
á tus plantas hoy se postra  
y aclama tu nombre santo,  
tu nombre dulce y bendito  
con viva fe pronunciado  
cuando la desgracia triste  
nos agobia con sus dardos,  
¡oh Virgen de las Angustias,  
brillante lucero blanco  
que en el cielo de mi patria  
vierte sus divinos rayos!  
mira al pueblo granadino  
que se arrodilla á tu paso,  
y á Ti elevando los ojos  
y las suplicantes manos,

demanda con tiernas voces  
tu protección y tu amparo  
y que perdones clemente  
al misero desgraciado  
que osó profanar tu nombre  
con sus pecadores labios.

Escúchale Madre mía,  
y tu poder soberano  
haga que las impiedades  
y el error torpe y nefando  
no manchen más con su inmunda  
baba, nuestro suelo patrio;  
nuestro suelo hecho fecundo  
con la sangre de los santos,  
y por tus divinas plantas  
bendito y santificado.

ENRIQUE LÓPFZ PERICÁS.

*Granada 15 de Mayo de 1900.*



# A Nuestra Señora de las Angustias.

~~~~~  
**¡AVE MARIA!**

Eres más bella que el día,  
De piedad ardiente llama,  
Y Granada entera exclama  
Que *¡Dios te salve María!*  
Pues si tuvo la desgracia  
De ofenderte un desdichado,  
A quien habrás perdenado,  
Porque *eres llena de gracia,*  
Vencido fué el enemigo  
Cual antes fué la serpiente,  
Mostrando patentemente  
Que *el Señor está contigo;*  
Contigo, la que Madre eres  
De este pueblo que se agita,  
Proclamándote  *bendita*  
*Entre todas las mujeres,*  
Y bendita también entre  
Los seres del infinito,  
Como así mismo es *bendito*  
*El Dios fruto de tu vientre...*

—  
Y el corazón en Ti fijo  
¡Oh bendita Madre mía...!  
Ante tí oramos el día  
De la Ascensión del Hijo.

I. C.<sup>s</sup> MUÑOZ DE MESA.

Granada-24-5-1900.



## A LA SMA. VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS (\*)

Mirad que hermosa! en su frente  
están la vida y el día;  
y aunque angustiada y doliente,  
Ella es el esplendente  
que alumbra la patria mía.

Vedla, su mano sagrada  
nos brinda dones prolijos,  
mientras brilla en su mirada  
su ardiente amor á los hijos  
de que es Madre idolatrada.

Que aquí en su dulce rumor  
el viento que el prado orea,  
el ave, el aura, la flor,  
doquiera en himno de amor  
murmura «¡bendita sea!»

Y no hay labio que suspire,  
ni hay pecho que en su agonía  
su bien en Ella no mire,  
y á quien su fe no le inspire  
la palabra «¡Madre mía!»

¡Madre! nombre bendecido,  
nombre de consolación  
que aliento da al afligido!  
¿No ha de llegar á su oído,  
cuando está en su corazón?

---

(\*) Este y los siguientes han sido publicados por el semanario tradicionalista «La Verdad.»



¡Oyele, Reina y Señora  
y dirige tu mirada  
á este pueblo que te adora,  
y sé, Tú siempre la aurora  
del cielo de mi Granada!

Y á mí, ¡oh Virgen! sé mi guía,  
mi dulce amparo, mi luz,  
y á tus pies llegaré un día  
si tú me ayudas, María,  
á llevar aquí mi cruz.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

---

**A NUESTRA SANTISIMA PATRONA.**

---

Perdona, Madre adorada,  
á ese ser que en su locura  
ha llenado de amargura  
la católica Granada.

Público el agravio fué  
y el desagravio lo mismo,  
baje el gusano al abismo,  
y suba al cielo la Fe.

A. J. AFÁN DE RIBERA.

12 Mayo 1900



## A LA SMA. VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS.

---

Virgen de las Angustias venerada,  
Patrona de Granada;  
faro de salvación do muchos padres  
sus ojos tienen hijos.  
Virgen de muchas madres,  
Madre de muchos hijos;  
Tú, que siempre amorosa nos asistes  
en miserias, dolores y tormentos,  
dá consuelo á los tristes,  
dá pan á los hambrientos;  
y á los que se complacen  
en blasfemar y locos te maldicen,  
perdónales, no saben lo que se hacen,  
perdónales, no saben lo que dicen.  
¡Pueblo infeliz! Ignora, por acaso,  
de do viene la luz, de donde el trueno:  
camina ciego con incierto paso...  
¿Qué culpa tiene el vaso  
de que en él depositen el veneno?¹

. . . . .  
Virgen de las Angustias coronada  
de espinas, no de flores,  
Madre siempre amorosa y siempre amada:  
tiende sobre Granada  
tu manto de bondades y de amores,

MIGUEL GUTIÉRREZ.

---

**NOTA.** Insertamos con suma satisfacción las composiciones poéticas que anteceden, como complemento de esta humilde reseña histórica, por resplandecer en ellas la ardiente fe de sus autores, y por satisfacer á muchas personas que, por ausencia, no pudieron conocerlas,

